

## BATALLA HISTÓRICA, ERROR HISTÓRICO. EL MITO DE LOS ZACAPOAXTLAS.

*“Además de derramamientos de sangre, podemos afirmar que la otra gran constante en la historia de México es la mentira... Lamentablemente, en nuestro país la mentira suele verse coronada por el éxito, y así hemos aceptado todo lo que la historia oficial nos manda creer o reprobar, sin importar que sean falsedades indignantes y aun perversidades...”*

FRANCISCO MARTÍN MORENO (1).

### El Problema.

Aunque para el estudio de las creencias de una comunidad o de una cultura los mitos son útiles (2), en el terreno de la Historia no lo son; porque un mito es básicamente una mentira por predominar en él más lo imaginario que lo real (3). Desde la época prehispánica, México es el país de los mitos de toda especie: desde el mito del águila devorando una serpiente, el mito de Quetzalcóatl, el mito de la Virgen de Guadalupe, el mito de Acatempan o el mito de los zacapoaxtlas (4).

El mito de los Zacapoaxtlas nace inmediatamente después de la batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla luego de que, inesperadamente, el mal armado ejército mexicano derrotara al ejército francés, considerado entonces uno de los mejores del mundo, y que luego de la batalla el Gral. Miguel Negrete Novoa concediera una entrevista a distintos periódicos narrando el desarrollo del enfrentamiento, afirmando que el primer cuerpo del Ejército Mexicano de Oriente en haber enfrentado el ataque del ejército francés había sido “**el Batallón de Zacapoaxtla**”, comandado por “el patriota D. Juan N. Méndez” (5). Durante la histórica batalla el Gral. Miguel Negrete, originario de Tepeaca, Puebla, había fungido como comandante de la 2ª División del Ejército Mexicano de Oriente la cual estuvo ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto, en el cerro de Guadalupe, cuya línea había rechazado los dos primeros de los tres ataques que dio el ejército francés durante la contienda.

En realidad se trataba del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, el cual estaba integrado por cuatro compañías del municipio de Tetela de Ocampo, una compañía de los municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan, y una compañía del municipio de Xochiapulco (pertenecientes estos tres últimos municipios al distrito administrativo de Zacapoaxtla). Sin embargo, a partir de aquel entonces y hasta la fecha al hacerse cada año el recuerdo de tan memorable jornada, nuestros historiadores no habían profundizado más allá de la mencionada información la cual, aunque proporcionada por uno de los principales protagonistas, quien además era poblano, incurría en una confusión la cual daría también lugar a una injusticia de tipo histórico en la Sierra Norte de Puebla.

Por lo menos desde 1962, en que se cumple el primer centenario de la batalla del 5 de mayo, los habitantes de la actual **Ciudad de Zacapoaxtla** han cosechado el reconocimiento de propios y extraños debido a las supuestas participaciones de su batallón, tanto en la citada fecha como durante los cinco años y medio que duraron la Intervención Francesa y el Segundo Imperio en México. Lo anterior a pesar de que abundante documentación de archivos de la Sierra Norte de Puebla, de la Cd. de Puebla, del Archivo General de la Nación y de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) prueban fehacientemente que los habitantes de la entonces **Villa de Zacapoaxtla** (cabecera municipal y distrital) no sólo se negaron persistentemente a enlistar su batallón para participar en la defensa de la patria durante la batalla del 5 de mayo, sino que incluso durante la mayor parte de la guerra de Intervención Francesa y el Segundo Imperio colaboraron con los invasores extranjeros para destruir a los patriotas de la Sierra Norte de Puebla y del oriente del país, a cambio de lo cual recibieron distinciones y condecoraciones (además de armas y salarios) por parte de los gobiernos intervencionista e imperial.

Esta ponencia tiene como objetivo revisar lo que fue la auténtica participación de los habitantes de la entonces **Villa de Zacapoaxtla** antes y después de la batalla del 5 de mayo de 1862, es decir del período que en nuestra historia se conoce como la Reforma (1855-1867), con el fin de encontrar la verdad y de otorgarles el reconocimiento a quienes realmente lo merecen.

## **I. BATALLA HISTÓRICA.**

### **El Gobierno del Estado de Puebla convoca a los batallones de guardia nacional de la entidad.**

En diciembre de 1860, al terminar la guerra de los Tres Años o guerra de Reforma, también termina en México un período casi ininterrumpido de medio siglo de guerras civiles, golpes militares e intervenciones extranjeras, el cual empezó en 1810 con la guerra de Independencia, y que había dejado al gobierno y al país en gran bancarrota económica, lo que obligó al Presidente Benito Juárez, en julio de 1861, a declarar la suspensión de pagos de la deuda externa mexicana por dos años. Esta determinación disgustó a nuestros acreedores europeos, por lo que en octubre de 1861 los países más afectados, Inglaterra (70 millones de pesos), España (9 millones) y Francia (3 millones), se reunieron en Londres y acordaron presentarse entre diciembre y enero siguientes en México, acompañados de una fuerza armada de cada uno de sus respectivos países, para formular su reclamo. Por medio de negociaciones, México se comprometió a reanudar los pagos, lo que hizo desistir a ingleses y españoles. No obstante Francia, que era el país al que menos se le debía, decidió quitarse la careta y evidenciar sus intenciones reales: aprovecharse de la postración de nuestro país para invadirlo y convertirlo en una colonia francesa más; oportunidad que le estaba siendo ofrecida por un grupo de mexicanos reaccionarios, sin importar que México retornara a la esclavitud en la que los españoles ya lo habían tenido por tres siglos. La moderna esclavitud

tendrá la apariencia de una monarquía, encabezada por un príncipe europeo títere.

En diciembre de 1861, al presentarse en el puerto de Veracruz las primeras naves extranjeras de la Convención de Londres, el Gobierno del Estado de Puebla convoca a los distritos de la entidad, para que envíen a la Cd. de Puebla sus batallones de ciudadanos obligados por la ley de Guardia Nacional, y que de este modo los poblanos colaboren en la defensa de la patria **(6)**. El primero en presentarse es el **“Batallón de Tetela”**, cuyo comandante es el Coronel Juan Nepomuceno Méndez y el cual está integrado por 400 hombres, distribuidos en seis compañías: cuatro del municipio de Tetela de Ocampo, una de los municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan, y una del municipio de Xochiapulco (estas dos últimas compañías pertenecientes al distrito administrativo de Zacapoaxtla) **(7)**.

Como podemos apreciar, la mayoría de las compañías proceden del municipio de Tetela de Ocampo, debido a lo cual el batallón lleva ese nombre. No obstante, por tener en ese momento su cuartel en la **Villa de Zacapoaxtla** (que es desde donde sale hacia la Cd. de Puebla, y también hacia donde retornará en julio siguiente para restituir sus fuerzas) **(8)**, los comandantes del Ejército Mexicano de Oriente lo empiezan a llamar espontáneamente **“Batallón de Zacapoaxtla”**, que es la principal denominación usada en la correspondencia oficial del Ejército Mexicano de Oriente entre mayo y agosto de 1862 **(9)**, como veremos más adelante.

### **El lugar de la batalla.**

Para 1862, en el límite norte de la Cd. de Puebla existe una sola elevación denominada cerro de Guadalupe, la cual se extiende en dirección oriente-poniente. La parte oriental del cerro tiene una elevación de 105 metros sobre el nivel del valle, y en su cima se encuentra el fuerte de Guadalupe, antigua construcción religiosa adaptada para usos militares. A partir de este punto se extiende la parte más larga de la falda del cerro, en dirección norte y noreste (aprox. 2 000 metros). En la parte poniente la elevación disminuye a 59 metros, y en el costado sur de esta, un poco abajo de la cima, se encuentra el fuerte de Loreto, antigua construcción religiosa adaptada para fines militares, el cual no puede verse desde el norte y noreste (lugar en el que se ubicaron los franceses para iniciar la batalla). Entre los fuertes de Guadalupe y Loreto existe una distancia de 1 000 metros, en cuya mayor parte se encuentra una zanja azolvada. Justo en medio de ambos fuertes baja un camino en dirección noreste, el cual mide unos 2 000 metros de longitud; al haberse rebasado más de la mitad de dicho camino, yendo desde la cresta hacia la base del cerro, se encuentra una amplia grieta de cantera, de contorno circular irregular, la cual mide aproximadamente 200 metros en sentido oriente-poniente y 150 metros en sentido norte-sur (al ir subiendo o bajando el cerro), lo cual hace complicado el ascenso; también en medio de ambos fuertes pero más cercano a Guadalupe se encuentra el punto conocido como Aranzazú, que es donde se concentraron la mayor parte de los cuerpos mexicanos ubicados entre ambos fuertes **(10)**.

### **El Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla en el Ejército Mexicano de Oriente.**

Para el día 3 de mayo de 1862, un día después de haber llegado a la Cd. de Puebla procedente de Acultzingo, el Ejército Mexicano de Oriente está integrado por tres divisiones, en su gran mayoría fuerzas de infantería y sólo un regimiento de caballería, las cuales suman 5 430 hombres y están bajo el mando del Gral. de División Ignacio Zaragoza Seguín, quien había sido designado para tal cargo el 6 de febrero anterior **(11)**. La 2ª División, que hasta ese día había estado bajo el mando del Gral. José María Arteaga, pasa al mando del Gral. Miguel Negrete por haber sido herido Arteaga en Acultzingo y no encontrarse aún recuperado **(12)**. Ese mismo día el Gral. Negrete recibe la orden del Comandante en Jefe, Gral. Ignacio Zaragoza, de pasar a ocupar con la 2ª División la línea ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto, en la parte alta del cerro de Guadalupe, lo que se verifica al amanecer del día 4. La 2ª División está compuesta por dos brigadas, las cuales suman 1 200 hombres. La brigada comandada por el Gral. José Mariano Rojo, queda ubicada en el fuerte de Loreto: Batallones Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia, 6º de Línea (o 6º de Negrete) y **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**. Y la brigada comandada por el Corl. Jesús González Arratia, queda ubicada en el fuerte de Guadalupe: Batallones Cazadores de Morelia, Mixto de Querétaro y Segundo Batallón Activo de Puebla (este de Guardia Nacional). Desde el amanecer del día 4, el Gral. Miguel Negrete les ordena a los cuerpos de esta línea que fortifiquen el espacio ubicado entre ambos fuertes, construyendo parapetos y trincheras, lo que queda concluido el día 5 temprano por la mañana **(13)**.

Para la batalla del 5 de mayo el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, fuerza de infantería, cuenta con 167 milicianos, los cuales están distribuidos en seis compañías. La primera compañía, del Municipio de Tetela de Ocampo, cuenta con 30 milicianos comandados por el Cap. Miguel Islas; la segunda compañía, del Municipio de Tetela de Ocampo, cuenta también con 30 milicianos, comandados por el Cap. Juan Crisóstomo Bonilla; la tercera, del Municipio de Tetela de Ocampo, cuenta con 25 hombres comandados por el Cap. Manuel Arroyo; la cuarta, del Municipio de Tetela de Ocampo, cuenta con 30 milicianos comandados por el Cap. Tomás Segura, quien además es el Comandante Mayor del **Sexto Batallón**; la quinta compañía, de los municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan, cuenta con 26 elementos comandados por el Cap. José María Huidobro y su segundo al mando que es el Capitán habilitado Manuel Molina, y la sexta compañía, del municipio de Xochiapulco, también cuenta con 26 milicianos comandados por el Cap. Juan Francisco Lucas y su segundo al mando que es el Cap. José Gabriel Valencia **(14)**.

De la quinta Compañía, "Única del Distrito de Zacapoaxtla" con 26 milicianos, 19 proceden del municipio de Zacapoaxtla (Tetoxcac 9, Xaltetela 3, Ahuacatlán 2, Comaltepec 2, Tahític 1, Atacpan 1 y **Villa de Zacapoaxtla 1**) y 7 del municipio de Cuetzalan (Xocoyolo 3, Zacatipan 2 y Cuetzalan 2) **(15)**.

En la víspera de la batalla se presentan 2 milicianos de la Cd. de Zacatlán **(16)**. En total, para la histórica batalla el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** cuenta con ciento sesenta y nueve milicianos de Guardia Nacional.

### **Distribución de las fuerzas mexicanas en la línea ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto, y primeros movimientos.**

El domingo 4 de mayo, el ejército francés había pernoctado en el pequeño poblado de Amozoc, a 19 km. al oriente de la Cd. de Puebla, de donde había salido a las cinco de la mañana del día siguiente, lunes 5. A las diez de la mañana se le avista en el camino que llega de Veracruz a la Angelópolis, y luego del tiempo preciso para acampar y tomar un breve refrigerio en la hacienda de los Álamos (a tres y medio km. de la plazuela de los Romanes), donde establece su cuartel general, los galos avanzan hacia su derecha y van a situarse en el rancho de San José el Chico, tres km. al nordeste del fuerte de Guadalupe, y se disponen a atacar este baluarte. Once de la mañana. El Gral. Ignacio Zaragoza había creído que al iniciar su ataque el ejército francés trataría de entrar directamente a la Cd. de Puebla, pero en vez de esto su comandante, el Gral. Charles Ferdinand Latrille, conde de Lorencez, había colocado sus 5 400 soldados en el rancho San José el Chico para atacar el fuerte de Guadalupe. Al darse cuenta de esto, inmediatamente el Gral. Zaragoza le ordena al Gral. Felipe Berriozábal que con su brigada de 1 100 hombres suba al cerro de Guadalupe, para reforzar la línea del Gral. Miguel Negrete **(17)**.

De este modo, al iniciarse los primeros movimientos de la batalla la fuerza mexicana que defiende la línea ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto queda distribuida así: en dirección de Loreto hacia Guadalupe, como guarnición del fuerte de Loreto, el 6º Batallón de Línea. Sobre la línea y cargados del lado de Loreto, sobre la zanja azolvada que existe sobre la cresta topográfica del cerro, los Batallones Fijo y Tiradores de Morelia, y el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**. Luego, y también sobre la zanja azolvada, los Batallones Fijo de Veracruz y 1º y 3º Ligeros de Toluca. Delante del fuerte de Guadalupe, cubriendo su frente y flanco derecho, los Batallones Cazadores de Morelia y Segundo Activo de Puebla. Finalmente, como guarnición del fuerte de Guadalupe, el Batallón Mixto de Querétaro **(18)**. En total diez batallones, hasta el momento. Entre los soldados de la 2ª División del Gral. Negrete (1 200) y la Brigada del Gral. Felipe Berriozábal (1 100) suman 2 300 hombres **(19)**. Tanto la línea de batalla (unos 1 800 hombres) como los dos grupos de tropa que permanecen al interior de ambos fuertes (unos 500) reciben del Gral. Negrete la orden estricta, bajo amenaza de severo castigo, de mantenerse ocultos a la vista del enemigo **(20)**.

### **El papel del Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla en la batalla del 5 de mayo.**

Primer ataque. Para las doce del día, el ejército francés ha avanzado hasta la hacienda de Rementería (a 2 000 metros del fuerte de Guadalupe). La artillería francesa empieza a disparar sobre los fuertes para abrirles paso a sus infantes; no

obstante, por haber sido emplazada fuera de distancia (lejos), luego de que han transcurrido 75 minutos las baterías francesas no le han causado daños serios a los fuertes, ni tampoco han abierto brecha para que sus hombres avancen con alguna protección. Entonces el Gral. Lorencez le ordena a su artillería que se acerque más al objetivo; aunque al ejecutarse la orden la artillería lo pierde de vista debido a dos barrancas, al río y varios arroyos que circundan la ciudad. A pesar de esto, el Gral. Lorencez ordena a su infantería que inicie el avance. Su artillería continuará disparando por espacio de dos horas, habiendo consumido unos mil proyectiles, la mitad de su dotación, en vano **(21)**.

Entonces, de los 5 400 soldados franceses, 4 000 empiezan a subir por la falda norte del cerro teniendo como objetivo el fuerte de Guadalupe, mientras la mayor parte de los restantes 1 400 permanecen frente a la entrada de la Cd. de Puebla para amagar a las fuerzas mexicanas que resguardan el acceso a la capital poblana. Los 4 000 franceses que avanzan sobre el cerro de Guadalupe van divididos en tres columnas paralelas de infantería las cuales, no obstante, debido a lo irregular y escabroso del terreno, quedan prontamente reducidas a dos: la del comandante Morand, que sube por el lado nordeste del cerro, y la del comandante Cousin que sube por el lado norte y tiene que hacerle frente a la amplia grieta de cantera. Debido a que del lado nordeste la ladera del cerro de Guadalupe tiene una pendiente más suave y no ofrece obstáculos importantes, la columna Morand avanza sin detenerse. Al notar que esta columna no tardará mucho en llegar al fuerte de Guadalupe, el Gral. Negrete le ordena al Gral. José Mariano Rojo que forme un cuerpo de reserva con los batallones Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia y **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, el cual se adelantará al resto de la línea; pero quedando el **Sexto Batallón** aún más adelantado, a unos 700 metros al norte del fuerte de Guadalupe, solo, para ser el primer cuerpo mexicano en enfrentar a la vanguardia invasora y que luego de chocar con ésta retroceda, haciendo que la columna Morand se desvíe de su objetivo y lo siga hasta quedar situada en medio de ambos fuertes, donde les ha preparado una emboscada con el resto de sus fuerzas. El Corl. Juan N. Méndez baja con sus hombres a situarse donde se les ha ordenado, y a continuación organiza su batallón en dos líneas paralelas de tiradores: en la primera, adelantándose algunas decenas de metros, están las Compañías 1ª, 3ª y 4ª, **85** milicianos bajo el mando del propio Méndez, y en la segunda línea las Compañías 2ª, 5ª y 6ª, **82** milicianos al mando del Teniente Coronel Pilar Rivera **(22)**.

Luego de un rato, la vanguardia de la columna Morand ha cubierto dos terceras partes de su ascenso, acercándose su amplia línea de tiradores a menos de cien metros del **Sexto Batallón**. Entonces Méndez le ordena a su primera línea de tiradores que salga al encuentro de la vanguardia francesa, haciéndolo sus hombres a la desbandada, gritando ¡vivas! a la patria y disparando sobre los europeos, quienes al verlos inmediatamente responden al fuego y se lanzan hacia ellos. Entonces los mexicanos empiezan a retroceder lentamente y sin perder el orden, permitiendo que los franceses se les acerquen a unos cuarenta pasos de distancia, y acribillan a algunos de ellos, yendo los galos a caer muertos a quince o veinte pasos de los mexicanos. Luego los mexicanos continúan su retroceso,

sin dejar de disparar sobre sus cercanos perseguidores. Después de recorrer varias decenas de metros en retirada, la primera línea mexicana de tiradores recibe el apoyo de su segunda línea. No obstante, luego de que los hombres del **Sexto Batallón** recorren algunas decenas de metros la multitudinaria columna francesa, varios centenares de hombres de los Regimientos 1º y 2º de Marina, logra darles alcance, los rodea completamente y se arroja sobre ellos. Al verse envueltos por fuerzas numéricamente superiores, los hombres del **Sexto** también acometen a sus atacantes con cualquier arma que tienen a la mano, fusil, bayoneta o machete. Este debe ser el momento en que se produce el primer contacto directo entre soldados mexicanos y franceses; el comandante de la 4ª *Compañía* del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, Cap. Tomás Segura, quien también es el Comandante Mayor de dicho cuerpo, es el primer soldado del Ejército Mexicano de Oriente en salir al encuentro de los franceses (23).

En tan comprometidos momentos, el **Sexto Batallón** logra sostenerse por varios minutos hasta que recibe el apoyo de los otros dos batallones del cuerpo de reserva que se habían adelantado al resto de la línea mexicana ubicada entre ambos fuertes, el *Fijo de Morelia* y *Tiradores de Morelia*, los cuales han bajado comandados por el Gral. Miguel Negrete. Al encontrarse con el **Sexto Batallón**, el Gral. Negrete brevemente felicita al Corl. Méndez por haber logrado el objetivo planeado de atraer al enemigo, pero también le ordena que de inmediato haga que sus hombres se retiren del sitio y vayan a ocultarse, ya que no ha podido ordenar que la artillería de los dos fuertes empiece a disparar hacia ese lugar específico, por encontrarse el **Sexto Batallón** de por medio. Aquí, Negrete se percata de que Méndez se encuentra seriamente herido, y ordena que lo retiren debido a que la herida pone en peligro su vida (un balazo que le ha fracturado la clavícula y el omóplato izquierdos, a pesar de lo cual Méndez se empeñaba en permanecer al frente de sus hombres), siendo sustituido por el coronel zacateco Ramón Márquez Galindo. A continuación y luchando juntos, los tres batallones mexicanos logran desasirse del acoso francés y se retiran rápidamente hacia su propia línea para emboscarse, quedando ubicados cerca del fuerte de Guadalupe. Entonces los franceses, al ver que los mexicanos se retiran rápidamente, se van detrás de ellos creyendo que van de huida, desviándose ya claramente de su objetivo original, por lo que se acercan a unos ochenta pasos de la línea mexicana emboscada y empiezan a recibir el fuego de la artillería de ambos fuertes, la cual les ocasiona muchas bajas. Siguiendo su marcha de frente varias decenas de metros más, los europeos se topan de repente con el Gral. Miguel Negrete quien, casi pegado a la línea mexicana emboscada, permanece solitario en el espacio que sus soldados acaban de abandonar y que con su presencia los desafía a que lo sigan; los franceses siguen avanzando hacia el frente y muchos le disparan a Negrete matando su caballo, al cual éste reemplaza rápidamente con el de su ayudante, mientras otro proyectil vuela la cabeza de la reciente silla de montar. Entonces los franceses dejan de dispararle a Negrete y empiezan a dar flanco izquierdo para dirigir su columna hacia el fuerte de Guadalupe, con lo cual quedan paralelos a la línea emboscada, justo donde Negrete deseaba (24).

Al acercarse a menos de cincuenta pasos de la línea mexicana emboscada, los franceses son sorprendidos y empiezan a ser acibillados por decenas, yendo a caer muertos a quince o veinte pasos de los mexicanos; acto seguido los soldados de Negrete se arrojan con ímpetu sobre ellos. Nuevamente los milicianos del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** son los primeros soldados mexicanos en salir de sus trincheras para atacarlos, y también nuevamente el Cap. Tomás Segura es el primer soldado mexicano en hacerlo. Sorprendidos de este modo, los franceses no resisten la carga y la mayoría huye corriendo hacia abajo del cerro, abandonando -según el propio Negrete- más de mil setecientas mochilas; toda la línea mexicana los persigue. Sin embargo, rápidamente los franceses se dan cuenta de que los mexicanos los persiguen en desorden, y se reorganizan en grupos de ocho y se regresan a repelerlos; como los franceses cuentan con experiencia y buen armamento, los mexicanos empiezan a llevar la peor parte. En estos momentos otro balazo hace pedazos el puño de la espada del Gral. Negrete, quien inmediatamente recibe otro sable de uno de sus subordinados. Entonces Negrete se da cuenta del peligroso error que acaba de cometer al permitir que la persecución se realizara en desorden, y no en línea de batalla compacta, como mandan los cánones, por lo que ordena el repliegue de sus soldados hacia su propia línea en medio de los fuertes, librándolos de una muerte segura; de regreso a su posición inicial los batallones mexicanos quedan revueltos unos con otros pero nuevamente en línea compacta. Los franceses no siguen esta vez a los mexicanos y empiezan a bajar del cerro **(25)**.

Segundo ataque. Al ir bajando el cerro, los franceses que se retiran se encuentran con la segunda columna de sus compañeros, la columna Cousin, la cual se había retrasado por haberse encontrado a su paso con la escabrosa grieta de cantera. De este modo, luego de unos treinta minutos, los casi 4 000 franceses de las dos columnas unidas dan un segundo ataque mucho más violento a la línea mexicana ubicada entre los fuertes. Esta vez el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** y el *Fijo de Veracruz* se encuentran justo en medio de la línea de batalla; el Gral. Berriozábal y sus hombres quedan a la izquierda de la línea mexicana, del lado de Loreto, y el Gral. José Mariano Rojo con los batallones de Morelia a la derecha, junto a Guadalupe. El ejército francés viene dividido en tres columnas, dos de las cuales atacan las trincheras ubicadas entre ambos fuertes y la tercera se dirige hacia el fuerte de Guadalupe. Luego de dos furiosas embestidas las dos columnas francesas son rechazadas. Al ir bajando el cerro, estas dos columnas reciben una carga de dos cuerpos de caballería comandados por el Gral. Antonio Álvarez, los cuales se encontraban de reserva al norte y poniente del cerro de Guadalupe. Cuando empezaban a retirarse los franceses de las trincheras, las Compañías 2<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup> y 5<sup>a</sup> del **Sexto Batallón**, encabezadas por sus comandantes, se desprendieron de su lugar en el centro de la línea y acudieron en apoyo de los cuerpos mexicanos que defendían los muros exteriores del fuerte de Guadalupe, atacando por sus flancos a los franceses de la tercera columna **(26)**.

Al mismo tiempo que las dos primeras columnas francesas atacaban las trincheras situadas en medio de los fuertes, la tercera columna gala lograba pasar los fosos y



trepar en las almenas del fuerte de Guadalupe e incluso llegar hasta los artilleros y enfrentarse con ellos al arma blanca; esto había sucedido porque la infantería del Batallón Mixto de Querétaro, que se encontraba adentro del fuerte, se había replegado casi en su totalidad dentro de la capilla del centro. No obstante los artilleros que servían los cañones, que también eran del Mixto de Querétaro, eran individuos bastante aguerridos y diestros y se habían sostenido -a pesar de la ausencia de su infantería- debido al apoyo de los dos Batallones Ligeros de Toluca, del Fijo de Veracruz y de las Compañías 2<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup> y 5<sup>a</sup> del **Sexto Batallón**, habiendo finalmente la línea mexicana obligado a retroceder a los franceses y dejando abandonados éstos unos treinta cadáveres. Igualmente, los demás hombres del Batallón Mixto de Querétaro, los cuales habían abandonado su posición inicial, no habían dejado de hacer fuego sobre los asaltantes desde las bóvedas del templo. En lo más intrincado del combate los hombres del batallón Reforma de San Luís, comandados por el Teniente Coronel Modesto Arriola y que acababan de ser enviados por el Gral. Zaragoza como refuerzo, entraron en apoyo de los mexicanos que luchaban dentro y fuera del fuerte de Guadalupe, y en su camino pasaron entusiasmados por la capilla del centro gritando vivas. Al ver pasar a éstos, la mayor parte de la infantería del Mixto de Querétaro, que se había replegado al interior del edificio, se reanimaron y volvieron a ocupar sus lugares originales, confirmando en ese momento la segunda derrota del enemigo (27).

Tercer ataque. Como a las cuatro de la tarde, en un intento desesperado por alcanzar la victoria, el principal comandante francés reorganiza su destrozado ejército en dos columnas de unos 1 500 hombres cada una, lanzando una contra el fuerte de Guadalupe, mientras la otra trata de entrar a la Cd. de Puebla. Una fuerza mexicana comandada por el Gral. Felipe Berriozábal enfrenta y derrota a la columna que ataca el fuerte, mientras otra fuerza, comandada por el Gral. Porfirio Díaz, cargando a la bayoneta, derrota y hace replegar en completo desorden a la columna que trata de ingresar a la ciudad (28). Al parecer, el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, no tuvo participación importante en el tercer ataque al fuerte de Guadalupe.

Intento de cuarto ataque, y retirada definitiva de los franceses. Como a las seis de la tarde, el principal comandante francés organiza una sola columna de 3 000 hombres que enfila hacia el fuerte de Guadalupe a través de la grieta de cantera, camino sumamente complicado, seguramente con el fin de evitar el fuego de la artillería mexicana. Sin embargo, en esos momentos empieza una fuerte tormenta de lluvia con granizo y relámpagos, la cual hace perder la visión del campo de batalla a los galos, quienes además resbalan y caen al piso continuamente, por lo que Lorencez ordena la retirada definitiva hacia su cuartel general en la hacienda de los Álamos, como a las siete de la noche, declarando así su derrota. En el campo mexicano todo es alegría ante el inesperado triunfo; todas las bandas de guerra tocan diana (29).

Los franceses sufrieron 177 muertos, 305 heridos y dispersos, y 25 prisioneros; las pérdidas mexicanas fueron 81 muertos y 144 heridos y dispersos. A pesar del

papel tan comprometido que desempeñó durante la batalla, el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** sólo sufrió 2 muertos y 7 heridos (30).

## II. ERROR HISTÓRICO. NACE EL MITO.

### Un error basado en una confusión que nunca fue aclarada.

Poco después de la batalla, una declaración confusa del Gral. Miguel Negrete “en distintos periódicos” le atribuye al “**Batallón de Zacapoaxtla**”, comandado por “el patriota D. Juan N. Méndez”, el mérito de haber sido el primer cuerpo del Ejército Mexicano de Oriente en enfrentar al ejército francés (31). Esto, a pesar de que en su informe oficial del día 6 de mayo, el Gral. Negrete denomina al mismo cuerpo **6º de Puebla, 6º Nacional de Puebla o 6º Batallón de Puebla** (32); agregando que dicho cuerpo fue también el primero del ejército mexicano en saltar de sus parapetos y rechazar y perseguir al enemigo (33). Sin embargo, estas afirmaciones del Gral. Negrete -comandante improvisado de la 2ª División del Ejército de Oriente- las cuales nunca fueron acompañadas de la necesaria aclaración, dieron lugar a que con el tiempo nuestros historiadores les atribuyeran a los habitantes de la entonces **Villa** y hoy **Ciudad de Zacapoaxtla** un mérito ajeno.

En realidad el Gral. Miguel Negrete se refería al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, que era su nombre oficial, el cual contaba con dos terceras partes de milicianos del entonces distrito administrativo de Tetela de Ocampo y una tercera parte perteneciente al entonces distrito administrativo de Zacapoaxtla, pero cuyo cuartel para el momento de la histórica batalla se encontraba ubicado en la **Villa de Zacapoaxtla** (34).

Pero, ¿por qué en mayo de 1862 las fuerzas liberales de Tetela de Ocampo y de Xochiapulco permanecían acuarteladas en la conservadora **Villa de Zacapoaxtla**, y no en sus propias poblaciones? Respuesta: para evitar las continuas sublevaciones de los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** en favor del partido reaccionario o conservador, como probaremos a continuación (35).

## III. ZACAPOAXTLA: DEL MITO A LA REALIDAD.

### La Villa de Zacapoaxtla antes de la batalla del 5 de mayo.

Diferencias entre las poblaciones de la Sierra Norte de Puebla. La sociedad mexicana de principios del siglo XIX era católica y estaba completamente dominada por el pensamiento religioso. Las personas vivían agobiadas por decenas de “preocupaciones” (36), inculcadas por los ministros de la Iglesia Católica durante tres siglos de colonialismo español, la principal de las cuales era el castigo divino por los pecados cometidos en esta vida y el temor de que sus almas pecadoras -al morir- se fueran al infierno. Y en vista de que en su

ignorancia las personas creían que verdaderamente el cura tenía las llaves del cielo y del infierno, le obedecían ciegamente (37), y antes de morir les dejaban a las cofradías de la Iglesia Católica un legado, según su alcance, en capitales o en bienes raíces para que el cura y los fieles rezaran “por la salvación de sus almas”. Luego de tres siglos de recibir donaciones de particulares -y también del gobierno colonial, incluyendo la Inquisición- la Iglesia Católica Novohispana se había convertido en propietaria de inmensas riquezas y de un gran poder político (38); recursos que, ya durante el México Independiente, utilizaba para derrocar a los gobiernos que al tratar de mejorar a la sociedad mexicana afectaban sus intereses. Asimismo, por medio de la práctica abusiva de su ministerio, los curas se habían convertido en los individuos más ricos e influyentes de sus comunidades (39).

Sólo un pequeño grupo de individuos de cada comunidad, los liberales-masones, sobreponiendo la razón a la fe y la convicción ante las amenazas (ser excomulgados e ir al infierno), se reunían para pensar en la mejor manera de acabar con los abusos de quienes decían ser los representantes de Dios en la tierra (40). Los liberales decidieron expropiar a la Iglesia Católica, porque se dieron cuenta de que tanto la institución como sus ministros no necesitaban poseer grandes cantidades de riqueza y de poder para la práctica del ministerio cristiano. Sin embargo, al decretar los gobiernos liberales las leyes de Reforma -que expropiaban a la Iglesia Católica- entonces los curas les hicieron creer a sus feligreses, la inmensa mayoría de los mexicanos, que dichas leyes eran una atentado contra Dios y contra las creencias personales de los individuos, y de este modo los arrastraron a la guerra contra el gobierno liberal (41). Los liberales-francmasones no odiaban a Dios ni querían eliminar la religión; sólo querían que la Iglesia Católica se limitara exclusivamente a la práctica de su ministerio religioso, abandonado la ambición de riquezas y de poder; y que los curas dejaran de considerar su ministerio como un simple negocio (42).

Desde la guerra de Independencia (1810-1821) se habían establecido diferencias entre las principales poblaciones de la Sierra. Algunas, como Zacatlán (con sus subdelegaciones de Huauchinango y Tetela de Xonotla), habían apoyado al movimiento insurgente, mientras que otras como San Juan de los Llanos, Zacapoaxtla, Tlatlahuqui e Istacamaxtitlán habían apoyado a la corona española para reprimirlo (43).

Estas últimas poblaciones, igual que la mayoría de las del país, se caracterizaban por la gran influencia de la religión católica sobre el pensamiento de sus habitantes, pero sobre todo por la injerencia directa que los curas ejercían sobre la población y las autoridades de cada poblado, monolingües y analfabetas, para inducirlos a defender los intereses del virreinato, y concretamente los de la Iglesia Católica (44).

Zacapoaxtla en contra de la Independencia. Para la época de la guerra de Independencia, en el pueblo de **Zacapoaxtla** existía una buena cantidad de familias de origen español, debido a la importancia económica que había adquirido el lugar desde fines del siglo XVIII y por lo cual se le consideraba “llave de la serranía poblana”, debido a los productos agrícolas y ganaderos que bajaban

desde la parte oriental y el intercambio establecido con los comerciantes que circulaban entre la costa atlántica y las ciudades de Puebla y México. Había familias españolas de administradores, de militares y de comerciantes. Pero sobre todo, impuestos directamente por la propia Intendencia de Puebla, había tres curas hispanos, apodados “curas brigadieres” o “curas militares y alcabaleros”, los cuales -haciendo a un lado los tibios afanes de algunas familias criollas y mestizas zacapoaxtecas por la Independencia- de manera intransigente, indujeron a la mayoría de la población de esa Subdelegación, que eran indígenas de “peculiar piedad religiosa, ritualista y disciplinada”, para comprometerse militarmente con las tropas virreinales en contra de las poblaciones insurgentes de la Sierra, como Zacatlán, Tetela de Xonotla y Huauchinango (45). Por esta última anotación, sobra argumentar mayormente sobre la gran influencia que tenían los curas católicos sobre todos los aspectos de la vida de los zacapoaxtecos, tanto entre la “gente de razón” como entre la inmensamente mayoritaria población indígena.

Zacapoaxtla en favor de la reacción. Durante las décadas posteriores a la guerra de Independencia, 1821-1855, las tendencias ideológicas en la Sierra Norte de Puebla se mantuvieron prácticamente iguales. En el caso de la **Villa de Zacapoaxtla** todo indica que, a pesar de haberse declarado la Independencia en 1821, las familias de filiación hispana continuaron imponiéndose sobre las tímidas familias criollas, mestizas e indígenas, tanto de su propio municipio, Zacapoaxtla, como también a las familias de los municipios indígenas de su región administrativa (Xochitlán, Cuetzalan y Nahuzontla). Como lo venían haciendo desde la época colonial, dichas familias mantenían estrechas relaciones con el Obispado de Puebla y manifestaban gran aversión a todo aquello que afectara su propia situación privilegiada (46). Su forma de gobernar y administrar la región se caracterizaba por la corrupción (en su propio beneficio) en el manejo de los recursos y rentas municipales, la persecución contra sus rivales políticos, y por el orgulloso desprecio y arbitrariedad con el cual trataban al resto de la población, todo lo cual se traducía en innumerables injusticias hacia ésta. Por su parte, los curas eran cómplices e incluso protagonistas de dichas administraciones, y a su vez tenían cargada a la población indígena de contribuciones y servicios obligatorios, en cuyo cobro eran intransigentes y para lo cual recibían el apoyo de la autoridad civil. Este era el caso también de los distritos vecinos de Teziutlán y Tlatlahuqui. Para fines de la década de 1850 en este último pueblo, calificado de “levítico” y “místico”, ya que parecía más un monasterio que una localidad, el cura Ramón Vargas López, manejaba los hilos de la región a través de su testaferro, el indígena Cenobio Cantero, el cual encabezaba un numeroso grupo de jinetes bien armados, cuyo principal propósito era impedir que las leyes de Reforma, que afectaban los bienes y los intereses de la iglesia, se aplicaran en la región (47).

1ª Sublevación reaccionaria de Zacapoaxtla. En agosto de 1855 triunfa el movimiento liberal de Ayutla, encabezado por los generales Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, que termina con la dictadura santanista la cual descaradamente se había puesto a las órdenes de la jerarquía católica y de la oligarquía mexicana. En octubre siguiente, dicho gobierno liberal emite dos decretos: (a) al convocar al congreso constituyente, priva a los miembros del clero

católico del derecho al voto, y **(b)** declara nulos los fueros eclesiástico y militar en los asuntos civiles. Esto hace que en diversas partes de la república estallen sublevaciones en contra del gobierno liberal del Presidente Comonfort, al grito de “Religión y Fueros”, encabezadas por militares y sacerdotes, de las cuales la más importante se da en la **Villa de Zacapoaxtla**, el 12 de diciembre de 1855. En los primeros días de enero de 1856 las fuerzas pronunciadas en la **Villa de Zacapoaxtla**, incluidos sus habitantes quienes estaban encabezados por las principales familias conservadoras, invaden las poblaciones de Tetela del Oro, Zacatlán y Huauchinango para obligarlas a pronunciarse en su favor. Luego de que en las siguientes semanas de enero las fuerzas reaccionarias se posesionaran de la Cd. de Puebla y que el 23 de marzo fueran derrotadas por las fuerzas liberales comandadas por el Gral. Ignacio Comonfort, entre los prisioneros se encuentran cincuenta y dos individuos del batallón formado por los habitantes católicos de Zacapoaxtla. El 20 de marzo los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** y de la **Villa de Tlatlahuqui** se sublevan en el mismo sentido, aunque son sometidos una semana después por fuerzas liberales de Guardia Nacional venidas de Teziutlán, y del Estado de Veracruz. De nuestra región, entre otros, estuvieron involucrados: el cura de Zacapoaxtla (Francisco Ortega y García), el cura de Tetela (Juan Nepomuceno Diez de Bonilla), el cura de Zapotitlán (Venancio Gabino López), el cura Salvador Juárez (o Juan Alza), el ministro norteamericano Juan G. Panher, y nueve personas más, la mayoría españoles **(48)**.

2ª Sublevación reaccionaria de Zacapoaxtla. Luego de haber sometido la primera sublevación reaccionaria en los Estados de Veracruz y Puebla y en el Territorio de Tlaxcala, en marzo de 1856 el presidente Ignacio Comonfort declara la intervención de los bienes de la Iglesia Católica de estas tres diócesis, para pensionar a las familias de las víctimas de la guerra. Pero además, en junio de 1856 se decreta la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos y de las corporaciones civiles, la cual obliga a la Iglesia a deshacerse de sus propiedades raíces, pero también a las comunidades indígenas a que dejen de poseer comunalmente sus terrenos. Entonces, en octubre de 1856, nuevamente militares y sacerdotes encabezan sublevaciones a lo largo de las tres entidades mencionadas y en el resto del país, en contra del gobierno liberal del Presidente Comonfort. El 22 de octubre de 1856 nuevamente se sublevan los habitantes de las **Villas de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui**. Esta fuerza reaccionaria invade de nueva cuenta Tetela del Oro, para castigar al grupo liberal de su población. No obstante, son sometidos dos meses después por tropas venidas del Estado de Veracruz, de Zacatlán, de Teziutlán y por los *indios cuatecomacos* (de Xochiapulco) los cuales se han sumado ya a las fuerzas liberales de la Sierra Norte de Puebla. De nuestra región, entre otros, estuvieron involucrados: once clérigos concentrados en Tlatlahuqui (quienes promovían la revuelta entre las poblaciones indígenas, a las cuales procuraban armar), nuevamente el cura de Zapotitlán (Venancio Gabino López), el cura de Tuzamapa (José María Orduña), el cura de Jonotla (Benito Baz), el cura de Tepeyahualco, el cura de Cuyoaco, el cura de Aquixtla (de apellido Castilla) y el cura León de Chignahuapan (seguramente se trata de Saturnino Ponce de León) **(49)**.

En cuanto a las tierras comunales indígenas, el gobierno liberal tiene la intención de que se dividan y se privaticen, para que luego de que a cada individuo se le asigne una porción que solvente las necesidades de una familia el resto se venda, para propiciar la circulación capitalista de estas tierras las cuales hasta ese momento permanecían subutilizadas. Aunque en la Sierra Norte de Puebla dicha ley tendrá que esperar hasta el fin de la Intervención Francesa para empezar a aplicarse, su promulgación alarma a la gran mayoría de las comunidades indígenas, lo cual es aprovechado por los conservadores zacapoaxtecos y por los curas católicos para ponerlos en su favor y en contra de las reformas anticlericales del gobierno liberal y del enlistamiento obligatorio de hombres en la guardia nacional. Esto hará que durante las guerras de Reforma e Intervención Francesa la mayoría de las poblaciones indígenas de la Sierra poblana se nieguen a apoyar al gobierno liberal-republicano de Benito Juárez y a enlistarse en las milicias liberales **(50)**.

Zacapoaxtla se subleva dos veces durante la guerra de Reforma. Luego de las leyes promulgadas entre 1856 y 1857 en contra del clero católico, y de que en febrero de 1857 se promulgara la constitución liberal radical de 1857 y de que todos los empleados al servicio de los gobiernos nacional, estatales y municipales fueran obligados a jurarle obediencia, se sublevaron muchas poblaciones en toda la república, lo cual es instigado por los curas y por los altos mandos del ejército federal. El 17 de diciembre de 1857 en Tacubaya, Cd. de México, se subleva al frente de su brigada el general conservador Félix Zuloaga, y al día siguiente lo hace el general Miguel María Echegaray en la cd. de Puebla, lo que obliga al gobernador liberal, el Gral. Miguel Cástulo de Alatraste, a abandonar la Angelópolis en dirección de la Sierra Norte de Puebla. Para mediados de 1858, la mayoría de las plazas importantes del Estado de Puebla, incluidas las de la Sierra Norte, han caído en manos de los conservadores. Es entonces que el 22 de julio de 1858 nuevamente se sublevaron los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla**, ahora en contra del gobierno liberal de don Benito Juárez, aunque son de nueva cuenta sometidos el 15 de febrero de 1859 por fuerzas liberales de Guardia Nacional de Tetela del Oro, Huauchinango e Istacamaxtitlán. Pero esta vez, para tener asegurada la comunicación rápida con la costa del Golfo de México, y específicamente con el puerto de Veracruz, sede del gobierno constitucional, y ser aprovisionados de material bélico por mar, los principales comandantes del movimiento liberal en la entidad poblana, el Gral. Miguel Cástulo de Alatraste Gobernador y Comandante Militar de la entidad, y el Coronel Juan N. Méndez, el 15 de junio de 1859 establecen la sede provisional del Gobierno del Estado de Puebla en la **Villa de Zacapoaxtla**, sede que estará apoyada por un cuartel y una brigada de Guardia Nacional que incluirá fuerzas liberales de Tetela del Oro, Cuatecomaco (Xochiapulco), Zautla, Zacatlán e incluso varias decenas de milicianos liberales del propio municipio de Zacapoaxtla. De nuestra región, entre otros, estuvieron involucrados en esta sublevación: el cura de Tetela (Toribio Jiménez) y el cura de Zacapoaxtla (Trinidad Mayorga) **(51)**.

Seguramente otra de las razones que indujeron a Alatraste y a Méndez a establecer el cuartel estatal de las fuerzas liberales en la **Villa de Zacapoaxtla**,

fue la de evitar las continuas sublevaciones de dichos habitantes en favor del partido reaccionario. Aunque esto no impide que el 30 de agosto de 1859, una vez más la población zacapoaxteca se subleve en contra del gobierno liberal, encabezada por treinta y tres milicianos zacapoaxtecos que deciden desertar de la Guardia Nacional. No obstante, en veinticuatro horas la sublevación es sometida por 100 indígenas cuatecomacos y 300 milicianos de Tetela del Oro y Zacatlán **(52)**.

Masonería y liberalismo en la región administrativa de Zacapoaxtla. Antes de continuar es necesario señalar que, hasta 1855 las principales familias y los curas de la **Villa de Zacapoaxtla** habían logrado imponer sus propios intereses sobre las poblaciones indígenas de toda su región administrativa, el entonces Partido de Zacapoaxtla (municipios: Zacapoaxtla Xochitlán, Nahuzontla y Cuetzalan), por medio de la imposición y la persecución arbitraria. No obstante, a fines del mismo año empiezan a hacer crisis los conflictos que se venían gestando desde décadas anteriores. Y en vista de que dicho grupo de “gente de razón” militaba en el partido conservador, movilizándolo un batallón de 300 milicianos, los grupos inconformes (mestizos e indígenas) buscaron el apoyo del partido contrario, es decir del partido liberal triunfante en agosto de 1855 luego de la revolución de Ayutla.

El primer grupo en revelarse fue el de los “indios cuatecomacos”, del suroeste del propio municipio de Zacapoaxtla quienes, luego de varias décadas o incluso siglos de que sus ancestros hubieran sido desalojados de sus ancestrales tierras, y que a la sazón ellos mismos se hallaban reducidos unos a la servidumbre y otros al maltrato por parte del dueño de la vecina hacienda de “La Manzanilla” y del rancho “Xochiapulco” (una familia zacapoaxteca de origen español, los Salgado, la cual contaba con el apoyo de la autoridad “de razón” de la **Villa de Zacapoaxtla**), desde principios de los años 1850 se cansaron de solicitar justicia y ser ignorados y arbitrariamente tratados, por lo que el 20 de noviembre de 1855 se armaron y se enfrentaron y derrotaron a sus opresores. Y a partir de 1856 se unieron al movimiento liberal-masón de la sierra, enlistando su milicia de Guardia Nacional para defenderse de sus dominadores, logrando en 1861 ser informalmente aceptados por la Jefatura Política de Zacapoaxtla como el municipio de Xochiapulco, y legalmente reconocidos en diciembre de 1864 como consecuencia de su participación patriótica tanto en la batalla del 5 de mayo de 1862 como en contra de lo que hasta ese momento iba de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio **(53)**.

Un segundo grupo rebelde estaba constituido por varias decenas de individuos originarios de poblados indígenas también del mismo municipio de Zacapoaxtla, como Tetoxcac y Comaltepec, quienes estaban encabezados por un individuo de Tetoxcac, llamado Manuel Molina. Y un tercer grupo, más pequeño, formado por individuos originarios de diversos poblados indígenas del municipio de Cuetzalan. No conocemos bien los motivos concretos que hayan propiciado que estos dos últimos grupos se hayan adherido al movimiento liberal serrano, aunque creemos que tienen que ver con los abusos administrativos cometidos por el grupo dominante de la **cabecera de Zacapoaxtla**, y con el rechazo al cobro obligatorio

de contribuciones parroquiales. Para inicios de 1862, se rumora que la francmasonería goza de popularidad en los barrios liberales indígenas del municipio de Xochiapulco, y en otros barrios del poniente del municipio de Zacapoaxtla, donde los liberales de Tetela tienen más éxito que los propios zacapoaxtecos haciendo prosélitos (54).

Claro que la vida de estos pequeños grupos liberales, viviendo en medio de una región tan intolerantemente reaccionaria y católica, como Zacapoaxtla y Zautla, desembocó en un trato hostil hacia las pequeñas comunidades liberales, y en continuos intentos de asesinato hacia sus dirigentes. Luego de que el 17 de diciembre de 1857 el Gral. Félix Zuloaga se pronunciara en la Cd. de México en contra de la Constitución y de que al día siguiente fuera secundado en la Cd. de Puebla por el Gral. José María Echegaray, entre los últimos días de ese año y los primeros días de 1858, en Zautla, Juan Francisco Lucas sufren un atentado a manos de un grupo dirigido por un tal Luís Arellano, de Zautla, enviado por el párroco de Zautla, que lo deja gravemente herido; y pocos días después, en el barrio zautleco de Chilapa, el mismo grupo embosca y asesina a su padre José Manuel Lucas y a otros dos capitanes locales de Guardia Nacional (55).

Seguramente la razón de este atentado es que, ya desde 1857 el Barrio de Chilapa le había suministrado a José Manuel Lucas una compañía de milicianos de Guardia Nacional, para participar en la guerra de Reforma y enfrentar a su enemiga la conservadora Villa de Zacapoaxtla (56). Los intentos de asesinar a Juan Francisco Lucas y a otros dirigentes liberales de la región no cesarían durante varias décadas; incluso en 1891 Manuel Molina denuncia agresiones y continuos intentos de asesinato en su contra, por parte de los zacapoaxtecos (57).

Por lo anteriormente dicho, se puede afirmar que fueron los abusos de la “gente de razón” de la **Villa de Zacapoaxtla** los que hicieron que desde las sublevaciones de Religión y Fueros y la guerra de reforma (1855-1860) una pequeña parte de la población indígena de su región administrativa se uniera al movimiento liberal encabezado por Tetela en la Sierra norte poblana, y sobre todo que se incorporaran al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** durante la batalla del 5 de mayo (integrando tanto la 5ª Compañía, indígenas de los municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan, como la 6ª Compañía, indígenas de Xochiapulco), y posteriormente a las fuerzas republicanas de la Sierra durante la Intervención Francesa.

Con este “currículm”, ¿era lógico esperar que los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** quienes, inducidos por la Iglesia Católica, desde la guerra de Independencia habían militado en el bando reaccionario, defendieran al gobierno liberal-republicano de Benito Juárez ante la Intervención Francesa? Categóricamente, ¡no!

La **Villa de Zacapoaxtla** se convierte en cabecera municipal y de Distrito. La guerra de Reforma termina en diciembre de 1860 con el triunfo del partido liberal,



regresando Benito Juárez a la presidencia de la república y Miguel Cástulo de Alatríste a la gubernatura poblana en los primeros días de enero de 1861 **(58)**.

A pesar del papel reaccionario que vienen jugando sus habitantes desde por lo menos 1855, en julio de 1861 la nueva Constitución del Estado de Puebla reconoce a la **Villa de Zacapoaxtla**, que ya es cabecera del municipio de Zacapoaxtla, como **Cabecera de Distrito** de los municipios de Xochiapulco, Xochitlán, Nahuzontla y Cuetzalan. También la **Villa de Ocampo** (antes Tetela del Oro), que ya es cabecera del municipio de Tetela de Ocampo y que durante la guerra de Reforma que acaba de terminar contribuyera de manera importante al triunfo de la causa constitucional, es reconocida como **Cabecera de Distrito** de los municipios de Aquixtla, Zapotitlán, Huitzilán, Jonotla y Tuzamapa, siendo nombrado como Jefe Político de Distrito el Corl. Pilar Rivera **(59)**.

**Nace el Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla.**

Retomando el hilo de nuestra exposición, diremos que el 4 de septiembre de 1861 el Congreso poblano, que abundaba en opositores al gobernador Alatríste, obligó a éste a renunciar debido a que por un descuido suyo tres días antes una gavilla de asaltantes reaccionarios había asaltado la Cd. de Puebla, cometiendo muchos desmanes. A continuación, el Congreso nombró a Francisco Ibarra Ramos como gobernador interino y también convocó a elecciones para nuevo gobernador. En la elección de octubre de 1861, compitieron Fernando María Ortega, Miguel Cástulo de Alatríste, Ignacio Romero Vargas y Francisco Ibarra Ramos. Sin embargo, en vista de que las tendencias electorales favorecían claramente a Ortega, rápidamente Juan N. Méndez -que era uno de los diputados del Congreso- se trasladó a los distritos de la Sierra Norte de Puebla y, antes de que se verificara la elección, regresó a la Angelópolis con un batallón de 400 milicianos de Guardia Nacional, quienes fueron utilizados para inclinar la elección en favor de Ibarra Ramos y para amedrentar a sus opositores. Finalmente, el Congreso poblano declaró como gobernador a Ibarra R. quien, en una de sus primeras acciones, el 12 de octubre de 1861 nombró a Juan N. Méndez Secretario de Guerra y Milicias. Desde luego que los opositores del nuevo gobernador no quedaron conformes y amenazaban con impedir su mandato. Este clima de guerra civil prevalecía en la entidad poblana a fines de 1861 y principios de 1862 cuando, tras presentarse en el puerto de Veracruz las primeras naves europeas de la Convención de Londres, el gobierno de la República declaró el estado de sitio en las entidades de Veracruz, Puebla y Tlaxcala **(60)**.

Respecto a la identidad de los 400 milicianos rápidamente traídos por Juan N. Méndez de los distritos de la Sierra Norte de Puebla en octubre de 1861, presumimos que se trata -en su mayoría- de los milicianos de los municipios de Tetela de Ocampo (Distrito de Tetela), Xochiapulco y Zacapoaxtla (Distrito Zacapoaxtla) quienes por lo menos desde mayo de 1860, durante la guerra de Reforma, habían estado acuartelados en la **Villa de Zacapoaxtla**, donde

formaban parte de una brigada de Guardia Nacional comandada por Juan N. Méndez (uno de cuyos objetivos era evitar las continuas sublevaciones de los habitantes locales en favor del partido reaccionario), y en donde para fines de 1861 todavía tenían la sede de su cuartel **(61)**.

El 10 de diciembre de 1861, al presentarse en el puerto de Veracruz las primeras naves de guerra de la Convención de Londres, el Gobierno del Estado de Puebla, y específicamente Juan N. Méndez, flamante Secretario de Guerra y Milicias, convocó a los batallones de Guardia Nacional de la entidad para presentarse urgentemente en la capital poblana. El primero en presentarse, días después, fue el **Batallón de Tetela**, cuyo cuartel estaba ubicado en la **Villa de Zacapoaxtla** y cuyo comandante seguía siendo el propio Juan N. Méndez, a pesar de su nuevo cargo en el gobierno estatal. Dicho batallón estaba compuesto por cuatro compañías del municipio de Tetela de Ocampo (Distrito de Tetela), una de los municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan (Distrito de Zacapoaxtla), y una del flamante municipio de Xochiapulco (Distrito de Zacapoaxtla), e iba conducido por el segundo al mando, el Teniente Coronel Pilar Rivera **(62)**. Seguramente las razones de que el **Batallón de Tetela** hubiera sido el primero en presentarse ante la convocatoria del gobierno estatal se debe a que el propio Juan N. Méndez ocupaba tanto el cargo de Secretario de Guerra y Milicias del gobierno estatal, así como el de comandante de dicho batallón. Igualmente, no debemos olvidar que hacía menos de ocho semanas el **Batallón de Tetela** acababa de ser utilizado por Méndez en la Cd. de Puebla para hacer ganar a Francisco Ibarra Ramos la elección para gobernador de la entidad y para amedrentar a los opositores de éste; es decir hacía poco que el **Batallón de Tetela** había estado en acción.

También debido a la presencia en el puerto de Veracruz de las armadas europeas, el 19 de diciembre siguiente el Presidente Juárez envió a Huauchinango, en la Sierra Norte de Puebla, al General Miguel Negrete (quien acababa de desertar de las filas conservadoras y se había pasado al lado liberal para defender al gobierno juarista), con la orden de organizar rápidamente una brigada de voluntarios con la cual el Estado de Puebla contribuyera a enfrentar la eminente crisis, y que con dicha fuerza de inmediato se presentara en la Cd. de Puebla, poniéndose a las órdenes del gobernador de la entidad, Francisco Ibarra Ramos. Fue entonces que, entre los últimos días de 1861 y los primeros de 1862, al ser reorganizadas las fuerzas militares de la entidad poblana, al batallón de 400 milicianos con que Méndez se había presentado en octubre anterior en la capital poblana para hacer ganar a Ibarra Ramos la gubernatura, se le asignó el nombre formal de **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, quedando el mismo Méndez como comandante de dicho batallón **(63)**.

Para diciembre de 1861, el cuartel de las fuerzas *liberales* de Tetela de Ocampo, Xochiapulco y Zacapoaxtla todavía se encuentra ubicado en la *conservadora Villa de Zacapoaxtla*. En diciembre de 1861, al llegar las naves extranjeras de la Convención de Londres al puerto de Veracruz, el cuartel de las fuerzas liberales de Guardia Nacional de Tetela de Ocampo, Xochiapulco y Zacapoaxtla, establecido desde junio de 1859, todavía se encuentra ubicado en la **Villa de**

**Zacapoaxtla** y su comandante es el Corl. Juan Nepomuceno Méndez (quien en ese momento se encuentra en la Cd. de Puebla, por haber sido nombrado desde el 12 de octubre como Secretario de Guerra y Milicias del recientemente elegido gobierno estatal de Francisco Ibarra Ramos). Es por esta razón que en diciembre de 1861, al ser convocados los batallones de la sierra poblana para la defensa nacional, el **Batallón de Tetela** o **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** sale de su cuartel en la **Villa de Zacapoaxtla** hacia la Cd. de Puebla; y hasta allí mismo retorna en la tercera semana de julio de 1862 luego de que obtiene licencia para regresar a la Sierra con el fin de reconstituirse, debido a sus múltiples deserciones (64).

Desde sus inicios en el Ejército Mexicano de Oriente, el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** es llamado "**Batallón de Zacapoaxtla**", y así se quedará para la Historia. El 3 de enero de 1862, al ser declaradas en estado de sitio las entidades de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, es nombrado como Gobernador del Estado de Puebla el Gral. José María González de Mendoza, y este a su vez nombra al Gral. Miguel Negrete como comandante de la brigada del Estado de Puebla. Es entonces que, al ser organizadas las fuerzas del Ejército Mexicano de Oriente, le son incorporadas las fuerzas integradas por el Gral. Miguel Negrete durante su estadía en Huauchinango entre fines de diciembre de 1861 y principios de enero de 1862, incluyendo al **Batallón de Tetela**, ahora denominado formalmente **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** (65).

Sin embargo, por provenir el **Sexto Batallón** de la **Villa de Zacapoaxtla**, donde en ese momento se encuentra su cuartel, a partir de entonces entre los comandantes del Ejército de Oriente se le denomina espontáneamente **Batallón de Zacapoaxtla**. Es por esto que, a pesar del reciente cambio de nombre, entre diciembre de 1861 y agosto de 1862 en que el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** permaneció en su campaña inicial combatiendo entre los estados de Puebla y Veracruz como parte del Ejército de Oriente, se le siguió conociendo como **Batallón de Zacapoaxtla**, y por dicha razón esta era la principal denominación utilizada por los comandantes del Ejército de Oriente para referirse a él en sus respectivas correspondencias. Revisemos a continuación la correspondencia y otros documentos de los Generales Ignacio Zaragoza y Miguel Negrete.

Ya dijimos que, después de la histórica batalla, en su entrevista a los periódicos el Gral. Miguel Negrete mencionó al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** como "**Batallón de Zacapoaxtla**", a pesar de que en su informe oficial del 6 de mayo lo denominó "**6º de Puebla**", "**6º Nacional de Puebla**" o "**6º Batallón de Puebla**". No obstante el 12 de mayo de 1862, fecha en que tras su victoria de una semana antes en la Cd. de Puebla, el ejército mexicano sale hacia Orizaba en persecución del ejército francés, el mismo Negrete lanza una proclama a sus soldados y en ella no menciona ninguno de los dos nombres anteriores, sino: "**¡Valientes de Tetela de Ocampo!**" (66). Por otra parte, luego del descalabro mexicano del 17 de mayo de 1862 en Barranca Seca,

cerca de Orizaba, Veracruz, y de que el 14 de junio siguiente el ejército mexicano fracasara desastrosa y escandalosamente en su intento de liquidar de modo definitivo a los franceses junto al Cerro del Borrego, en Orizaba, y debido a las importantes bajas y deserciones, el 1º de julio el Gral. Ignacio Zaragoza le solicita al Ministro de Guerra que extienda sus órdenes para que el “**Batallón de Zacapoaxtla**”, sea enviado de regreso a su cuartel en la Sierra, para que se reconstituya y luego regrese a campaña (67); en Tetela de Ocampo se encontraba de reserva más de la mitad del batallón, relevo de la mitad que se hallaba en campaña, pero cuyos milicianos desde el 20 de abril anterior se encontraban sublevados en contra de la orden de marchar a la Cd. de Puebla (68). El 22 de julio de 1862 el Gral. Ignacio Zaragoza se lamenta ante el Ministro de Guerra de que hasta esa fecha las autoridades de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui no hayan cumplido con la orden de enviar de regreso a la campaña al “**6º Batallón de Puebla**” (69); como veremos más adelante, para esas fechas los habitantes tanto de la **Villa de Zacapoaxtla** como de la **Villa de Tlatlahuqui** se habían sublevado ya varias veces en contra de la orden de enlistar sus batallones de milicianos para enviarlos a la Cd. de Puebla. Y por último, el 5 de agosto siguiente nuevamente el Gral. Ignacio Zaragoza lamenta ante el Ministro de Guerra que el “**Batallón de Zacapoaxtla**” todavía no haya regresado a campaña, luego de más de un mes de haber ido a la Sierra para cubrir sus bajas (70).

Las Villas de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui se niegan a organizar el enlistamiento de sus milicias para la batalla del 5 de mayo. A pesar de que por ley autoridades y ciudadanía estaban obligadas a organizar en sus respectivos distritos un batallón de milicianos para apoyar a las fuerzas republicanas, y a pesar de que desde febrero de 1862 el Teniente Coronel Eduardo Santín -enviado por la comandancia militar del Estado de Puebla- se esforzaba para efectuar el enlistamiento, para fines de abril siguiente ninguna de las dos cabeceras distritales ha enviado a la Cd. de Puebla ni una sola compañía de milicianos. Para abril de 1862, en el Distrito de Zacapoaxtla solamente el municipio de Xochiapulco cuenta con un padrón de cuatrocientos milicianos, una parte de los cuales se encuentra en campaña. Además existen otros sesenta y tres enlistados en los municipios indígenas del norte del Distrito (Xochitlán, Nauzontla, y Cuetzalan); no obstante se trata de individuos reclutados por la fuerza debido a que tienen problemas con la ley. A mediados de abril de 1862, cien milicianos de Xochiapulco, encabezados por Juan Francisco Lucas, hacen abortar una conspiración -“la Conspiración de Galindo”- organizada por oficiales de la guardia nacional de los municipios del Distrito de Zacapoaxtla, los cuales se habían confabulado con presidentes municipales para asesinar a Eduardo Santín y así evitar marchar a la Cd. de Puebla (71).

### **La Villa de Zacapoaxtla después de la batalla del 5 de mayo de 1862.**

Segunda negativa de Zacapoaxtla a enlistar su milicia. El 11 de julio de 1862 el Jefe Político del Distrito de Zacapoaxtla, Pablo Mariano Urrutia, organiza un motín de 40 hombres armados con fusiles -músicos del cuerpo filarmónico- en contra del Comandante Militar de los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, Teniente Coronel Eduardo Santín, quien acababa de desarmar a la Guardia Nacional de

Zacapoaxtla y había colocado a Urrutia ante un tribunal militar bajo sospecha de sedición, por haber organizado “la Conspiración de Galindo”. A pesar de que Santín se presenta en Zacapoaxtla trayendo consigo una escolta de diez hombres armados, Urrutia -valiéndose de su cargo- se impone y obliga a Santín a huir a la Cd. de Puebla sin haber conseguido nada **(72)**.

Tercera negativa de **Zacapoaxtla**. A fines de julio de 1862 el coronel zacateco Ramón Márquez Galindo llega al Distrito de Zacapoaxtla con orden de la Comandancia Militar del Estado de Puebla, para enlistar doscientos hombres de la región serrana (excepto Tetela y Zacapoaxtla) y formar un nuevo batallón de voluntarios, llamado *Batallón Mixto de la Sierra*, con el fin de apoyar a las fuerzas republicanas en la Cd. de Puebla; no obstante Márquez Galindo utiliza la fuerza e incluso la brutalidad para enlistar a los hombres. Luego de varias semanas de haber solicitado el apoyo de las autoridades municipales del Distrito de Zacapoaxtla sólo se presentan setenta hombres, sesenta de ellos de Xochiapulco y sin armas. En las mismas fechas Márquez Galindo se presenta en Tlatlahuqui y, por la fuerza, enlista a trescientos hombres. Entonces, la noche del 4 de agosto “un pequeño ejército” de indígenas provenientes de los pequeños poblados ubicados entre los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, dirigidos por el indígena Cenobio Cantero, jefe de la Guardia Nacional de Atagpan, al grito de “Viva la Religión” y “Muera el Gobierno”, asaltan el cuartel y la cárcel de Tlatlahuqui y liberan a los reclutas y a los presos, y se apropian de más de doscientos fusiles y de municiones. A continuación, Márquez Galindo se dirige a Tetela de Ocampo para tratar de enlistar hombres pero, encabezados por el entonces Jefe Político y Comandante Militar del Distrito, el Corl. Francisco de Paula Zamítiz, los habitantes se oponen y están a punto de amotinarse, por lo que el coronel zacateco desiste. Después Márquez Galindo se traslada al poblado de Ocoteppec, cerca de Libres y, con promesas de otorgarles tierras, logra enlistar casi doscientos hombres con los cuales llega a la **Villa de Zacapoaxtla** a mediados de agosto de 1862. No obstante, la presencia del intransigente enlistador zacateco hace que la población de Zacapoaxtla se amotine, con lo cual Márquez Galindo pierde otros cien fusiles y muchos de los recientes reclutas. Entre octubre y noviembre de 1862 otra rebelión de los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** hace fracasar un último intento de la Comandancia Militar del Estado de Puebla para organizar el enlistamiento distrital, luego de haber tratado de imponer como Jefe Político del **Distrito de Tlatlahuqui** al tetelano Ignacio López, quien durante la guerra de Reforma había sido Jefe de este Partido y había tratado a dicha población, tan dominada por el catolicismo y tan reticente a las leyes de reforma, de manera arbitraria y brutal **(73)**.

**Zacapoaxtla y Tlatlahuqui apoyan a los franceses estacionados en Orizaba.** Durante el resto de 1862 y principios de 1863 tanto los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** como los de la **Villa de Tlatlahuqui**, encabezados por las familias acomodadas, así como muchos de Teziutlán, soterradamente apoyan con hombres, abastecimiento (cobrado a muy alto precio), y dinero (incluyendo onzas de oro) a los invasores franceses estacionados en Orizaba. En esta actitud influyeron los curas, quienes instigados por el Obispado de Puebla impulsaban el apoyo serrano para los europeos, con la expectativa de que al apoderarse del país

éstos le devolverían a la Iglesia Católica los bienes materiales, los capitales y los privilegios de los cuales el gobierno liberal de Benito Juárez los había desposeído durante la guerra de Reforma (74).

Ahora sí, Zacapoaxtla contribuye con la Patria. El **Batallón Mixto de la Sierra**. A principios de 1863, el Teniente Coronel Eduardo Santín regresa a la **Villa Zacapoaxtla** para organizar dos batallones: el de Xochiapulco, y el **Mixto de la Sierra**, reclutándose este último en los Distritos de San Juan de los Llanos, Zacapoaxtla y Teziutlán. Ambos batallones formarán parte de una nueva brigada comandada por el Gral. Antonio Osorio y cuya base estará en la **Villa de Zacapoaxtla**. Para fines de enero del mismo año el **Batallón Mixto de la Sierra**, de quinientos milicianos, sale hacia la Cd. de Puebla para participar en la defensa de la ciudad ante el sitio que en pocas semanas más le impondrá el ejército francés (75). Desafortunadamente, no se cuenta con información que nos hable de cómo estaba constituido este cuerpo y de su desempeño.

Cuarta negativa de **Zacapoaxtla** para apoyar a los defensores republicanos. En enero de 1863, los franceses hacen el primer intento de apoderarse de Teziutlán, pero doscientos milicianos de Xochiapulco y Tlaxcala, comandados por Juan Francisco Lucas, lo impiden. Luego de que a fines de enero de 1863 saliera para la Cd. de Puebla el **Batallón Mixto de la Sierra**, sólo quedan para defender la **Villa de Zacapoaxtla** -esta vez en poder de los republicanos- los cuatrocientos milicianos del Batallón de Xochiapulco; los habitantes de los poblados ubicados entre los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, encabezados por el indígena Cenobio Cantero, se niegan a apoyar al Corl. José María Maldonado y al Cap. Juan Francisco Lucas siquiera en las obras de defensa de la **Villa de Zacapoaxtla** (76).

Primera campaña de los franceses para apoderarse de **Zacapoaxtla** y **Tlatlahuqui**. Luego de derrotar al Ejército Mexicano de Oriente en el sitio a la Cd. de Puebla (16 de marzo-17 de mayo de 1863), y aprovechando los profundos sentimientos antiliberales existentes en la parte oriental de la Sierra Norte de Puebla, el ejército francés inicia una campaña para arrebatarnos a los republicanos las poblaciones de Libres, Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, a las cuales convertirá en sus aliadas.

- Los republicanos pierden Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, pero las recuperan rápidamente. Entre mayo y junio siguientes, nuevamente se subleva el indígena Cenobio Cantero -quien es sostenido y dirigido por el cura de Tlatlahuqui, Ramón Vargas López- a la cabeza de poblaciones ubicadas en los límites de los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, apoyado por Vicente Nochebuena y confabulado con elementos conservadores de Zautla y Zacapoaxtla, aunque son rápidamente derrotados por la fuerza xochiapulquense de Juan Francisco Lucas. No obstante, Cantero y Nochebuena se vuelven a sublevar en septiembre siguiente y se apoderan de Tlatlahuqui, la cual inmediatamente se pronuncia en favor de la Intervención Francesa. El 13 de septiembre de 1863, tras día y medio de lucha, 1 907 soldados intervencionistas comandados por el coronel francés

Jesús Lalanne se apoderan de la **Villa de Zacapoaxtla** (807 *suavos*, 500 mexicanos de caballería comandados por Antonio Rodríguez Bocardo, y 600 *Auxiliares* reclutados en Tlatlahuqui y Zacapoaxtla), tras desalojar del cerro del Gran Poder de Dios a los 300 milicianos xochiapulquenses comandados por José Ma. Maldonado y Juan Francisco Lucas. Los intervencionistas son recibidos “con repiques (de campanas), y cortinas (de celebración)” por la entusiasta población zacapoaxteca encabezada por el cura, quienes dominados por la euforia se llevan al comandante francés a la iglesia, casi arrastrando, para escuchar la misa de acción de gracias por tan célebre acontecimiento. Los habitantes de los barrios indígenas cercanos a la **Villa de Zacapoaxtla** y de algunos del municipio de Xochiapulco colindantes con Zacapoaxtla, se habían negado a apoyar siquiera en las faenas de defensa debido a la influencia de los curas y familias conservadoras de Zacapoaxtla. No obstante, 300 xochiapulquenses comandados por el Corl. José María Maldonado y el Cap. Juan Francisco Lucas contraatacan y derrotan a 600 intervencionistas, en parte franceses, y el 15 de octubre recuperan la **Villa de Zacapoaxtla**, y poco después **Tlatlahuqui** haciendo huir a Cenobio Cantero hacia Xocoyolo, en tierra caliente serrana. Luego de apoderarse de Xocoyolo, el 22 de octubre una fuerza comandada por Juan Francisco Lucas irrumpen en Cuetzalan, refugio de Cenobio Cantero, y captura a los franceses y a los elementos conservadores de todo el Distrito de Zacapoaxtla. El 24 de octubre, el Corl. José Ma. Maldonado recupera Tlatlahuqui, a la cabeza de mil hombres, luego de que Cantero se hubiera apoderado de la localidad (77).

- Los Intervencionistas son desalojados de la sierra. Finalmente, luego de que a principios de noviembre de 1863 novecientos conservadores zacapoaxtecos y sus aliados indígenas se volvieran a apoderar de Xocoyolo y Cuetzalan (“refugio -ésta- de los principales conservadores del distrito”), el día 24 del mismo el Corl. José Ma. Maldonado y el Cap. Juan Francisco Lucas, a la cabeza de 1 300 milicianos de Guardia Nacional y una pieza de artillería, los desalojan y recuperan ambas poblaciones; entre los prisioneros se encuentra el antiguo Jefe Político de Zacapoaxtla, Pablo Mariano Urrutia, quien se encontraba en avanzado estado de embriaguez y el propio Lucas tuvo que interceder para salvarle la vida. Debido a estos importantes descalabros, los franceses abandonarán la sierra y sólo volverán hasta mediados de 1864 (78).

Segunda ofensiva francesa para apoderarse de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui. Para principios de 1864 las fuerzas intervencionistas se han posesionado de Tulancingo, la entrada a la parte poniente de la Sierra, y de Libres (antes San Juan de los Llanos), entrada a la parte oriental, convirtiéndolas en sus bases para incursionar nuevamente en la región. Luego de que en mayo de 1864 llega Maximiliano de Habsburgo a México y que es creado el Segundo Imperio Mexicano, ahora con apoyo de franceses y austriacos, en la parte oriental de la Sierra operan los *Guardias Móviles* de San Juan de los Llanos, **Zacapoaxtla**, **Tlatlahuqui** y Zautla, comandados por Antonio Rodríguez Bocardo.

- Ocupación transitoria de Teziutlán por los imperiales. El 9 de enero de 1864 los franceses y sus aliados mexicanos, tras sorprender la vigilancia

republicana, ocupan por unas horas Teziutlán y luego se retiran llevándose 7 prisioneros, 100 fusiles y gran cantidad de municiones. El 13 de junio de 1864, al mando de Anastasio Roldán, las mismas fuerzas atacan y se apoderan de la hacienda El Pochinco. El 10 de agosto siguiente, 100 jinetes y 50 infantes intervencionistas procedentes de Libres son rechazados en Tlamanca (Zautla) por 300 milicianos xochiapulquenses **(79)**. No obstante, en este mismo periodo, una fuerza republicana al mando de Juan Francisco Lucas, quien opera bajo las órdenes del Gral. José María Maldonado, ocupa y reocupa tres veces Teziutlán de manos de los intervencionistas, empezando luego a operar al sur de la sierra, por lo que a mediados de mayo se apodera de Libres a la cabeza de 500 milicianos de Xochiapulco y 300 “plateados” de Antonio Pérez, desalojando a un fuerza francesa que ocupaba la hacienda de Xicalahuata y a los intervencionistas que ocupaban la hacienda El Pochinco **(80)**.

- Los Intervencionistas se apoderan de la **Villa de Zacapoaxtla**, con gran beneplácito de las familias conservadoras. En febrero de 1865 el conde Francisco de Thun Hohenstein, comandante principal de la zona de Puebla, inicia una ofensiva en el oriente de la sierra norte poblana. La madrugada del 5 de febrero de 1865 el Mayor Alphonse Kodolitch se apodera de Teziutlán a la cabeza de un contingente austriaco, 100 jinetes de San Andrés Chalchicomula y 100 infantes nahuas de Altotonga, tras sorprender por la madrugada a la guarnición republicana de 1 290 hombres (incluida una parte del batallón de Tetela de Ocampo), en su mayoría procedentes de Oaxaca, bajo el mando del Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla, Fernando María Ortega. Luego de tres horas de combate, los mexicanos huyen en desorden dejando 60 muertos, 30 prisioneros, 80 caballos, 60 fusiles y muchos heridos. A pesar de que dos días después Lucas, a la cabeza de 500 milicianos de Xochiapulco y Tetela de Ocampo, ataca Teziutlán para tratar de recuperarlo, fracasa debido a que los intervencionistas reciben el apoyo de una fuerza mexicana de caballería comandada por Antonio Rodríguez Bocardo, y la noticia de que una fuerza francesa había ocupado Tlatlahuqui y que -además- el Mayor Kodolitch se dirigía con una fuerza de austriacos a ocupar la **Villa de Zacapoaxtla**, lo cual obligó a Lucas a regresar inmediatamente a dicha villa para evitar su caída. Sin embargo, el 17 de febrero de 1865 los austriacos entran en la **Villa de Zacapoaxtla**, con gran beneplácito de las familias conservadoras. El joven conservador zacapoaxteco Pascual Bonilla es nombrado prefecto imperial del distrito. Inmediatamente **Tlatlahuqui** se adhiere al imperio **(81)**.

- Los intervencionistas fracasan al intentar apoderarse de Xochiapulco. Luego de que el día anterior fuera ocupada por tres columnas de tropas austro-húngaras comandadas por el Gral. Francisco de Thun-Hohenstein, el 14 de marzo de 1865 los austriacos, con el respaldo de las fuerzas de Tlatlahuqui comandadas por Cenobio Cantero, ocupan Xochiapulco y les prenden fuego a los edificios públicos los cuales estaban aún sin terminar. Los xochiapulquenses rápidamente contraatacan y logran acorralar a los austriacos. Finalmente la fuerza imperial logra romper el cerco y se retira en desbandada hacia su cuartel en la **Villa de Zacapoaxtla**, dejando 32 muertos y 154 prisioneros en lo que constituye



la primera derrota importante de los austriacos en México. La intervención de Cenobio Cantero y la fuerza conservadora de Tlatlahuqui hace creer a los patriotas de Xochiapulco que el ataque fue planeado y financiado por la familia del cura de Tlatlahuqui, Ramón Vargas López, siendo esta vez ajenos los zacapoaxtecos **(82)**.

- Nuevamente **Zacapoaxtla** recibe a la Intervención con repiques de campanas. El 6 de abril de 1865, entran en la **Villa de Zacapoaxtla** 720 austriacos de infantería y 25 jinetes bajo el mando del Capitán Bernhard, quienes son recibidos por dichos habitantes con repiques de campanas, cohetes y música de viento **(83)**.

- **Zacapoaxtla** ataca a Xochiapulco. El 12 de abril de 1865, en las afueras de Zacapoaxtla, en el camino hacia Tlatlahuqui, 200 milicianos xochiapulquenses tratan de capturar una batería de artillería que va camino a Zacapoaxtla, pero dos *Compañías de Guardias Móviles* de Zacapoaxtla bajo el mando de Cenobio Cantero los desalojan con fuertes pérdidas. Los imperiales sólo tuvieron un muerto y tres heridos. Por esta acción, el comandante austriaco Bernhard recomienda para recibir una condecoración, por su valor, al teniente Casimiro González, “de la caballería indígena” y a 11 soldados austriacos. Al día siguiente tres columnas austriacas y mexicanas colaboracionistas asaltan Xochiapulco, aunque se retiran rápidamente ante la respuesta armada de los habitantes **(84)**.

- Con apoyo de **Zacapoaxtla**, la Intervención se apodera definitivamente de la Sierra Norte de Puebla. En julio 1865 las fuerzas imperiales franco-austro-mexicanas toman la ofensiva simultáneamente en ambos lados de la Sierra norte poblana. El 16 de julio, 400 xochiapulquenses comandados por Juan Francisco Lucas y Juan Crisóstomo Bonilla son desalojados de Apulco y Huahuaxtla por 2 000 soldados imperiales -una parte de los cuales son austriacos y la otra parte mexicanos de Libres, **Zacapoaxtla** y Chalchicomula- luego de lo cual los patriotas se dirigen hacia Tetela de Ocampo en busca de refugio y apoyo. No obstante, el mismo día y a la misma hora 400 milicianos republicanos de Tetela y 200 de Cuahuíctic son desalojados de Tetela de Ocampo por 2 000 soldados imperiales encabezados por el capitán Tancredo Della Salla, 800 de los cuales son mexicanos procedentes de Tlaxco, Chignahuapan, Zacatlán, e Istacamaxitlán. Seis meses después y a pesar de derrochar heroísmo y abnegación, practicando la guerra de guerrillas en territorio serrano, los guardias nacionales de Xochiapulco, Tetela de Ocampo y Cuahuíctic se quedan sin municiones, sin comida, sin dinero, sin medicinas y sin apoyo, lo que los obliga a capitular entre enero y febrero de 1866 **(85)**.

Luego de que fueran desalojadas de sus respectivas poblaciones en julio de 1865, y tras no poder recuperarlas, una pequeña parte del batallón de Tetela de Ocampo y una pequeña parte del batallón de Zacatlán (quizá no más de 120 milicianos entre ambas fuerzas), encabezadas por sus respectivos comandantes, Juan N. Méndez y Ramón Márquez Galindo, y de acuerdo con el Gral. Fernando María Ortega, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla, deciden continuar su lucha en defensa de la patria y se trasladan a la región de Barlovento

(norte de Veracruz), donde unen sus pequeñas fuerzas poblanas a la División veracruzana comandada por el Gral. Ignacio R. Alatorre, a pesar de lo cual todos se ven obligados a capitular ante las fuerzas imperiales austriacas comandadas por el Mayor Sehonosky el 15 de enero de 1866, luego de ser derrotados tres días antes en Aguadulce, cerca de Papantla, Veracruz. Entre las fuerzas imperiales que colaboraron para someter a los patriotas, destacan 400 **Guardias Móviles de Zacapoaxtla (86)**.

- *Leal e Imperial Zacapoaxtla*. Luego de que el 17 de febrero de 1865 las fuerzas imperiales -encabezadas por los austriacos- se habían apoderado de las poblaciones de Teziutlán, **Zacapoaxtla** y **Tlatlahuqui**, entre febrero de 1865 y julio de 1866 dichas fuerzas convirtieron a la **Villa de Zacapoaxtla** en su cuartel y base para operar en el norte de los Estados de Puebla y Veracruz; y en nuestro caso para apoderarse de Tetela de Ocampo, Xochiapulco, Cuahuíctic y Tetoxcac, últimas localidades de la sierra poblana donde aún se resistía al Imperio (lo cual lograrían entre enero y febrero de 1866). Entonces el 31 de julio de 1865, los habitantes de **Zacapoaxtla** le juran "...de libre voluntad la obediencia al Imperio Mexicano..." y le empiezan a denominar a su propio batallón *Guardia Móvil de la Imperial Zacapoaxtla* y a su población *Leal e Imperial Zacapoaxtla*. Entre los individuos que le juran obediencia al Imperio Mexicano tenemos al "...indio Cenobio Cantero con su gente, al Sr. (Agustín) Roldán, los Srs. Arriaga, Salgado, Macip, Betancurt, Limón, Sállago, Luna y todas las familias decentes de esta población, quienes se han comprometido a atacar y destruir de forma definitiva las fuerzas disidentes de Tetela del Oro, Xochiapulco, Cuahuíctic y (a) los de Tetosca lo cual se ha de verificar los prosimos dias. para luego ir a destruir las fuersas del Gral. (Juan N.) Méndez, (Vicente) Lara, (Ignacio R.) Alatorre y (Lázaro Garza) Ayala en la costa (de Barlovento)" **(87)**.

- Felicitación imperial, y pago por perjuicios. Para julio de 1865 existe en la **Villa de Zacapoaxtla** una sociedad de beneficencia encabezada por doña Antonia Juárez de Navarro, cuyo fin es el alivio y curación de los enfermos y heridos (de las fuerzas imperiales), razón por la cual el 3 de agosto siguiente el gabinete imperial la felicita a nombre de *Su Majestad la Emperatriz (88)*. Por otra parte, en vista de que en la **Villa de Zacapoaxtla** no existen instalaciones para alojar a las tropas austro-mexicanas, estas ocupan por la fuerza mesones y otras casas amplias, aunque negándose a pagar el arrendamiento y causando otros perjuicios. A fines de 1865 el gobierno imperial mexicano ordena a los gobiernos municipales y distritales del país que indemnicen a los dueños de los inmuebles afectados, por lo que entre fines de 1865 y principios de 1866 estos presentan sus solicitudes al gobierno imperial. Además, el 21 de marzo de 1866 el jefe imperial de la fuerza austro-mexicana que ocupa la **Villa de Zacapoaxtla** le solicita autorización al gobierno imperial para gastar 1 990 pesos, y hacerle reparaciones al palacio de gobierno de dicha población para que sirva de cuartel a sus fuerzas **(89)**.

- Condecoraciones imperiales para los **zacapoaxtecos**. Pero lo más importante es que, el 5 de septiembre de 1865, el gobierno imperial acepta condecorar, por una acción en Zautla el 30 de julio anterior, a 18 personas. Con la

medalla al mérito militar de plata al Sargento José Velázquez y a los Cabos Arcadio Zárate y Antonio Á(v)ila, y con la medalla al mérito militar de bronce al Cabo Mariano Gurría y a los soldados Manuel A(sce)ensión, Manuel de la Rosa, José Anto(nio), Rosalino Soto, Toribio Lemos, Juan Salvador, Juan José, Juan Manuel Buendía y José Dolores. Estos 13 pertenecientes a la 3ª Compañía de la *Guardia Móvil* de **Zacapoaxtla**, y los 5 restantes a la 3ª Compañía de la *Guardia Móvil* de San Juan de los Llanos **(90)**.

En el mismo tenor, por diferentes acciones en la Sierra Norte de Puebla entre julio y agosto de 1865, se condecora con la medalla al mérito militar de plata al Sargento 2º Vicente Martínez; y con la medalla al mérito militar de bronce a los soldados Miguel Cávamo, Vicente Chamico, Arcadio Salazar, Nicano(r) Ávila, Román González y Rafael Retinet, los 7 pertenecientes a la *Guardia Móvil* de **Zacapoaxtla (91)**.

Asimismo, en diciembre de 1865 es nombrado *Caballero* y se le concede diploma de la *Orden de Guadalupe* al indígena Cenobio Cantero **(92)**.

Otra vez los milicianos liberales del distrito administrativo de Zacapoaxtla. A mediados de 1864 reaparece en la Sierra Norte de Puebla el pequeño grupo de milicianos liberales del distrito administrativo de Zacapoaxtla, comandado por el patriota Manuel Molina. Se trata de los mismos milicianos de la 5ª Compañía *Única* de Zacapoaxtla, que durante la batalla del 5 de mayo de 1862 formaron parte del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, y cuyo segundo al mando era el capitán habilitado Manuel Molina, originario del barrio de Tetoxcac, municipio de Zacapoaxtla **(93)**.

- El 14 de agosto de 1864 en Cuahuíctic (distrito administrativo de Istacamaxtitlán), una fuerza republicana integrada por una parte del Batallón de Tetela de Ocampo (unos 150 milicianos al mando de Tomás Segura y Lauro Luna), dos compañías de Cuahuíctic (unos 200, al mando de Dionisio Leal) y 30 milicianos liberales de Zacapoaxtla, comandados por Manuel Molina, se enfrenta a 1 700 soldados imperiales mexicanos procedentes de Istacamaxtitlán, Libres y algunos de **Zacapoaxtla**, obteniendo los patriotas la victoria y haciéndoles 41 prisioneros a los intervencionistas. Los mexicanos sufrieron 2 muertos, de la milicia de Cuahuíctic, y capturaron dinero y algo de parque. El combate duró de las dos a las cinco y media de la tarde, y Tomás Segura y Manuel Molina fueron los primeros patriotas en salir a enfrentar al enemigo **(94)**.

- El 8 de noviembre de 1864, en Zacatlán, una fuerza republicana comandada por Juan N. Méndez e integrada por el Batallón de Zacatlán (unos 300 milicianos), el Batallón de Tetela de Ocampo (unos 200) y 17 milicianos liberales de Zacapoaxtla encabezados por Manuel Molina, se enfrenta a una fuerza imperial compuesta por 1 900 franceses y mexicanos de Aquixtla, Libres y Tlaxco, derrotándola completamente y haciéndole 123 muertos, 177 heridos y varios prisioneros; y sufriendo los patriotas 14 muertos **(95)**.

- El 1º de febrero de 1865, en Teziutlán, una fuerza republicana compuesta por el Batallón de Tetela de Ocampo (unos 300 milicianos), a la que se unen Manuel Molina y 17 milicianos de Xochiapulco, es derrotada por una fuerza franco-mexicana **(96)**.

- El 9 de febrero de 1865 una fuerza republicana comandada por el Gral. Juan N. Méndez e integrada por el Batallón de Tetela de Ocampo (unos 300 milicianos, entre los cuales están Juan Crisóstomo Bonilla, Juan Francisco Lucas y Tomás Segura) y el grupo liberal de Zacapoaxtla comandado por Manuel Molina (que “sólo mandó a pocos”), fracasan al intentar apoderarse de la **Villa de Zacapoaxtla** la cual es defendida por una fuerza francesa y por *Guardias Móviles* de **Zacapoaxtla (97)**.

- El 23 de febrero de 1865 una fuerza republicana, compuesta por el Batallón de Tetela de Ocampo (unos 300 milicianos) y 21 milicianos liberales de Zacapoaxtla, comandados por Manuel Molina, fracasa nuevamente al intentar apoderarse de la **Villa de Zacapoaxtla**, la cual es defendida por una fuerza francesa y por *Guardias Móviles* de **Zacapoaxtla**, entre cuyos comandantes se encuentran los hermanos Agustín y Anastasio Roldán **(98)**.

- El 6 de noviembre de 1865, en Tlapacoyan, Veracruz, una fuerza republicana comandada por el Gral. Ignacio R. Alatorre, y de la cual forman parte 37 milicianos de Tetela de Ocampo (encabezados por Lauro Luna y Manuel Molina) y el Batallón Zamora (comandado por el Teniente Coronel Estrada), es desalojada por una fuerza austro-mexicana en la cual participan *fuerzas móviles* de **Zacapoaxtla** y Zautla **(99)**.

Las tropas francesas se retiran de México, y se reanuda la resistencia de los patriotas en la Sierra Norte de Puebla. En enero de 1866 Napoleón III determina retirar sus treinta mil soldados de México, debido a que la resistencia republicana no cesa y a que ya le es imposible sostener económicamente su aventura; también debido a que recibe la presión de los Estados Unidos de América (libres ya de la Guerra de Secesión, y que no ven con buenos ojos la intervención de un país europeo en el continente americano) y a que a Francia se le avecina un conflicto en Europa, con su vecina la poderosa Prusia. Entonces, al conocerse esta noticia en México, en mayo siguiente se reanuda la resistencia patriótica en la huasteca, en el norte de Veracruz y en la Sierra Norte de Puebla **(100)**.

Zacapoaxtla colabora con la Intervención en otra parte del país. En vista de que para febrero de 1866 las tropas republicanas de la Sierra Norte de Puebla ya habían capitulado, fuerzas intervencionistas mexicanas, también de la Sierra Norte poblana, que apoyaban a los europeos, continuaron colaborando con ellos para apoderarse de otras poblaciones republicanas del oriente del país y para mantener el orden imperial. Para marzo de 1866, 300 *Guardias Móviles* de **Zacapoaxtla**, cuyo comandante es Miguel Arriaga, se encuentran de guarnición en Papantla, Veracruz. No obstante, el 22 de junio de 1866 se subleva la Guardia Nacional de Papantla contra las fuerzas imperiales que la tienen ocupada, siendo

inmediatamente contraatacada por las fuerzas austriacas y mexicanas de Libres, bajo el mando del capitán Hammerstein, hasta que finalmente la fuerza imperial es derrotada el 20 de julio. El 16 de septiembre siguiente el comandante imperial de la zona de Puebla, Gral. Francisco de Thun Hohenstein, propone a 10 soldados imperiales que participaron en esta acción, la cual duró 26 días, para recibir una condecoración por parte del gobierno imperial “...por su perseverancia, valor y bravura”, entre ellos dos de la *Guardia Móvil de San Juan de los Llanos* (101).

Ahora sí: la **Villa de Zacapoaxtla** defiende a la patria. Entre agosto y septiembre de 1866, **Zacapoaxtla** y Zacatlán son abandonadas por las fuerzas imperiales. Entonces, en el lado oriental de la Sierra, entre agosto y octubre, rápidamente los republicanos encabezados por Juan N. Méndez, Ramón Márquez Galindo, Juan Francisco Lucas y Juan Crisóstomo Bonilla, recuperan las principales poblaciones: **Zacapoaxtla**, Tetela de Ocampo, Teziutlán y Libres. Las poblaciones de la Sierra cuyos habitantes antes colaboraban con los europeos se han quedado solas (en el oriente **Zacapoaxtla**, **Tlatlahuqui**, Libres y Zautla; en el poniente Chignahuapan, Aquixtla e Istacamaxtitlán). Es entonces que, por temor al ímpetu revanchista de los republicanos -cuyos poblados habían ayudado a destruir y a cuyos habitantes habían perseguido y asesinado-, los habitantes de dichas poblaciones intervencionistas deciden pasarse al bando de los patriotas. Es hasta este momento, y no antes, que las familias conservadoras de las **Villas de Zacapoaxtla** y **Tlatlahuqui** (así como Chignahuapan, Aquixtla, Zautla, Libres, Istacamaxtitlán y Tlaxco) se ven obligadas, por la fuerza de las circunstancias, a enlistar sus respectivos batallones de Guardia Nacional para defender a la patria, los cuales formarán parte de la Brigada del Gral. Juan Francisco Lucas, de la 2ª División del Ejército de Oriente, para apoyar a las fuerzas republicanas en la toma de las ciudades de Jalapa y Perote (noviembre de 1866), Puebla (abril de 1867) y Ciudad de México (junio de 1867), con lo cual termina la guerra contra la Intervención Francesa y el II Imperio, con la victoria de los liberales-republicanos encabezados por Benito Juárez (102).

#### IV. CONCLUSIONES.

El mérito de haber sido el primer cuerpo del Ejército Mexicano de Oriente en enfrentar al ejército francés y también el primero en rechazarlo, durante la batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla, le correspondió en realidad al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, cuyo comandante era el Corl. Juan Nepomuceno Méndez y el cual estaba integrado en dos terceras partes por milicianos del municipio de Tetela de Ocampo, y en una tercera parte por milicianos de los municipios de Xochiapulco, Zacapoaxtla y Cuetzalan, pertenecientes estos últimos al entonces distrito administrativo de Zacapoaxtla.

Debido a que en diciembre de 1861, al iniciarse la intervención europea en México, el cuartel de las fuerzas liberales de los municipios de Tetela de Ocampo, Xochiapulco y Zacapoaxtla estaba ubicado en la conservadora **Villa de Zacapoaxtla**, y debido a que una tercera parte de sus milicianos era originaria del

distrito administrativo de Zacapoaxtla, entre enero y agosto de 1862 al interior del Ejército Mexicano de Oriente se le denominaba **Batallón de Zacapoaxtla** al cuerpo que oficialmente se llamaba **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**. Tanto el Gral. Miguel Negrete como el Gral. Ignacio Zaragoza así lo denominaban en sus respectivas correspondencias. Y esta aclaración, la cual nunca fue hecha, debió ser la causa de la histórica confusión, y dio lugar a que -con el tiempo- nuestra historia le atribuyera a la entonces **Villa** y actualmente **Ciudad de Zacapoaxtla**, un mérito ajeno.

De esta manera, cuando entre diciembre de 1861 y agosto de 1862 que es el contexto de la batalla del 5 de mayo, los comandantes del Ejército Mexicano de Oriente mencionaban al **Batallón de Zacapoaxtla**, en realidad se estaban refiriendo al batallón que en ese momento provenía de la **Villa de Zacapoaxtla**, donde desde la guerra de Reforma tenía su cuartel, es decir al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**.

Después de la batalla del 5 de mayo de 1862, y hasta julio de 1867, el Batallón del distrito administrativo de Tetela de Ocampo (y básicamente del municipio de Tetela de Ocampo), defendió a la patria ante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio.

Después de la batalla del 5 de mayo de 1862 y hasta julio de 1867, primero con una o dos compañías y después con uno o dos batallones, el municipio de Xochiapulco, perteneciente al distrito administrativo de Zacapoaxtla, defendió a la patria ante la Intervención Francesa y el II Imperio.

Igualmente, después de la batalla del 5 de mayo de 1862, entre agosto de 1864 y febrero de 1865, reaparece en la Sierra Norte de Puebla, luchando contra el II Imperio, el pequeño grupo de milicianos liberales del distrito administrativo de Zacapoaxtla (de las comunidades indígenas de los municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan), comandado por el patriota Manuel Molina, originario del barrio de Tetoxcac, municipio de Zacapoaxtla.

Por ser de ideología reaccionaria y por estar en contra del gobierno liberal de Benito Juárez, los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla**, encabezados por las familias de origen español y apoyados por ministros católicos, se sublevaron varias veces con el fin de negarse a enviar el batallón de su distrito administrativo para defender a la patria en la batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla, además de enviarles apoyo a los franceses estacionados en la Cd. de Orizaba durante la segunda mitad de 1862.

Desde enero de 1863 y hasta julio de 1866, el batallón enlistado por las familias conservadoras de la **Villa de Zacapoaxtla**, así como los habitantes de dicha población, se sumarán primero a los franceses y luego a los austriacos para someter a los patriotas de la Sierra Norte de Puebla y del oriente del país.

A principios de 1863, habitantes del distrito administrativo de Zacapoaxtla (junto con habitantes de los distritos Teziutlán y de Libres) fueron enlistados en el **Batallón Mixto de la Sierra**, del Ejército Mexicano de Oriente, para asistir en defensa de la patria al sitio de la Cd. de Puebla que entre marzo-mayo de 1863 le impuso el ejército francés invasor.

Es hasta después de septiembre de 1866, luego de que el ejército francés decidiera abandonar su campaña en México y de que las fuerzas imperiales fueran derrotadas en la Sierra Norte de Puebla y en el oriente del país, que los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla**, al quedarse sin el apoyo europeo, se pasan al bando republicano y enlistan su batallón de guardia nacional para defender a la patria.

Por todo lo anteriormente dicho, creemos que los títulos de **Heroica Ciudad de Zacapoaxtla** y **Ciudad del 25 de Abril de 1863**, así como los monumentos y demás obras artísticas conmemorativas de la batalla del 5 de mayo de 1862 y de la defensa de la patria durante la Intervención Francesa y el II Imperio de que actualmente goza la entonces **Villa** y actual **Cd. de Zacapoaxtla**, son reconocimientos a los esfuerzos patrióticos tanto de los milicianos del municipio de Xochiapulco como a los de las pequeñas comunidades indígenas de los municipios de Zacapoaxtla (como Tetoxcac) y Cuetzalan, del entonces distrito administrativo de Zacapoaxtla, poblados que hasta la fecha no han sido reconocidos.

*“Es preciso desengañarnos y restituir a los sucesos y a los personajes más (sobre)salientes de nuestro pasado su verdadero carácter... Tratemos de ser justos sobre la base de buenos acopios de información, no cedamos a las visiones fáciles y reduccionistas de nuestros sucesos y personajes más relevantes...”.*

FRANCISCO MARTÍN MORENO (103).

**Licenciado en Etnohistoria.  
Venancio Armando Aguilar Patlán.**

**Ecatepec de Morelos, Estado de México, abril de 2018.**

**NOTAS.**

(1) Francisco Martín Moreno. 100 Mitos de la historia de México. México, 2010. Números: Portada con el águila, la serpiente y el nopal, (p. 6); y portada con Francisco I. Madero, p. (6).

(2) Pierre Grimal. Mitologías: del Mediterráneo al Ganges. Madrid, 2007. Google.

(3) Octavio Guzmán. “Aclaraciones indispensables sobre el mito de los zacapoaxtlas en las conmemoraciones anuales de la batalla del 5 de mayo de 1862”. En La batalla del 5 de mayo. México, 1963. (pp. 90-107), (p. 97).

(4) Octavio Guzmán, (pp. 96-99).

(5) “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en distintos periódicos”. En Doroteo Negrete. La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete. México, 1935. 362 pp. (pp. 89-91). Desafortunadamente no se manifiesta la fecha de la entrevista, aunque creemos que debió ser el mismo 5 de mayo, o a más tardar al día siguiente.

(6) A diferencia del soldado profesional, el cual se dedica permanentemente al servicio de las armas porque de eso vive económicamente, el miliciano de guardia nacional es un ciudadano común y corriente el cual, por obligación de la ley, ha dejado de lado todo lo que tiene que hacer y ha tomado las armas para defender el orden institucional o a su patria en peligro ante una intervención extranjera; no obstante en cuanto termina la eventualidad que lo obligó a tomar las armas, el ciudadano volverá a sus actividades normales.

(7) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, Sin fecha, ni lugar. Archivo Histórico Particular de la Señorita Marina Fuentes Sánchez. Tetela de Ocampo, Puebla. 23 ff. (f.1r.); “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, en la Ciudad de Puebla de Zaragoza triunfando gloriosamente sobre el ejército expedicionario francés. Villa de Tetela de Ocampo, 1º de septiembre de 1867. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla. (Caja 4, L. 3, 16 ff.) (ff. 4 y 5); “Relación de Integrantes de la Compañía de Zacapoaxtla que concurrieron a la Batalla del 5 de mayo de 1862”. Puebla, 9 de mayo de 1862. Elaborada por Manuel Molina. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla (C.1, L.34, 3 ff.), (f. 2); y “Memorias del Gral. José María Maldonado”. AGN. II Imperio. Correspondencia del Gral. Francisco Leyva. Legajo XLIV. 73 pp. (pp. 9 y 10).

Con objetivo descentralizador, para 1861 el Estado de Puebla se organizó en **distritos administrativos** o distritos regionales, formado cada uno de estos por varios municipios cuya principal característica era estar juntos y cercanos unos a otros. El municipio que fungía como **cabecera distrital** o **cabecera regional** era aquel en el que vivían más personas hablantes de español y/o que eran las más influyentes (hacendados, curas, políticos) y en él residía la **Jefatura Política de Distrito**, la cual estaba a cargo de un **Jefe Político**, persona “de razón” quien antes ya había sido una o varias veces presidente municipal. El **Jefe Político** representaba la autoridad del gobierno estatal para resolver problemas administrativos sencillos, que no requirieran delicadas decisiones, las cuales correspondían solamente al Congreso Estatal, para que los ciudadanos no tuvieran la necesidad de trasladarse hasta la capital del estado para solucionar una cuestión sencilla. Para fines de 1861, el **Distrito de Zacapoaxtla** estaba formado por los municipios de Zacapoaxtla, Xochiapulco, Xochitlán, Nahuzontla y Cuetzalan, con cabecera en la Villa de Zacapoaxtla. Otro **Distrito** estaba formado por los municipios de Tetela de Ocampo, Huitzilán, Zapotitlán, Jonotla, Tuzamapa y Aquixtla, con cabecera en la Villa de Tetela de Ocampo. De acuerdo con la constitución estatal vigente en ese momento, la guardia nacional era una cuestión que se organizaba por las autoridades de **Distrito**.

(8) Daniel Muñoz y Pérez, “El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla”. En Boletín Biográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, No. 244. México D. F., a 1º de abril de 1962. Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. 10 pp. (pp. 1 y 10). (p.1); y Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917. México, 2011. 557 pp. (p. 117).

(9) Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. México, 1979. 374 pp. (pp. 171, 265, 278 y 281).

(10) Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, en La batalla del 5 de mayo. México, 1963. (pp. 11-35), (pp. 22, 24, 26 y 27); Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”. Apuntes históricos, escritos en 1874. Reproducidos en el periódico *La voz de Puebla*, publicado en la Ciudad de México el 1º de mayo de 1888. (4 pp.) (p. 2-IV); Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos. México, 1985, Tomo X, 397 pp. (p. 65); “Plano de Puebla de Zaragoza”, en Fausto Marín Tamayo. Puebla, 1863. Diario de guerra. México, 1963. 80 pp. (pp. 20-21); “Plano de la Batalla que tuvo lugar el 5 de Mayo de 1862 en los suburbios de la Cd. de Puebla, formado de orden del C. Ministro de la Guerra por la sección científica del Ministerio de Justicia y Fomento, conforme al croquis remitido por la Comandancia General de Ingenieros del Ejército de Oriente”. México, 1862; y “Plano de la Ciudad de Puebla con las obras de defensa y ataque en el sitio por el ejército francés en los meses de marzo, abril y mayo de 1863”. (Escala 1:8000). Departamento de Estado Mayor del Ejército Mexicano de Oriente. Sin lugar ni fecha.

(11) Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. (pp. 34 y 58-59); Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (pp. 14-19); y Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”, (pp. 1-I y 2-II).

(12) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f.2); y Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”, (p. 1-I).

(13) “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura. Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, (f. 4); “Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”. Por Tomás Segura. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla. (C. 1, L. 32, 18 ff.), (ff. 3 y 4); “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo. Ignacio Zaragoza.



Correspondencia y documentos, (p.132); “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f.2); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”, (pp. 89 y 90); y Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”, (p.1-I); y Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (p. 14 y 15).

(14) “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, (ff. 4 y 5); y “Relación de Integrantes de la Compañía de Zacapoaxtla que concurrieron a la Batalla del 5 de mayo de 1862”, (f. 2).

(15) “Relación de Integrantes de la Compañía de Zacapoaxtla que concurrieron a la Batalla del 5 de mayo de 1862”, (f. 2).

(16) “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial” (f. 5), y “Relación Oficial de los CC Jefes, Oficiales y miembros de tropa del expresado cuerpo de guerra que concurrieron activamente a la memorable batalla del 5 del presente”, (ff. 5 y 10); y “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 2r.); “Parte del Gral. Ignacio Zaragoza”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p.156); y Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (pp. 19, 21 y 22).

(17) “Parte del Gral. Ignacio Zaragoza”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p.156); y Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (pp. 19, 21 y 22); Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos, Tomo X (pp. 65-66); Ernesto de la Torre Villar, “La Intervención Francesa”. En Miguel León-Portilla (Coordinador), Historia de México. México, 1978. Tomo 9, (p. 2056); y Luís Garfias M. La intervención Francesa en México. México, 1980. 210 pp. (pp. 44-47).

(18) Miguel Ángel Sánchez Lamego, “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (pp. 21 y 22).

(19) Miguel Ángel Sánchez Lamego, “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (pp. 14-15); y Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos, Tomo X, (p. 67).

(20) “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”, (p. 91); y Miguel Ángel Sánchez Lamego, “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (p. 14).

(21) Vicente Riva Palacio (Coordinador). México A Través de los Siglos, Tomo X, (p. 66); Miguel Ángel Sánchez Lamego, “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, en La batalla del 5 de mayo, (p. 23).

(22) “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura. Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, (ff. 5 y 6); “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 2r.); “Parte del Gral. Ignacio Zaragoza”, (p. 156); “Parte del General Miguel Negrete”, (p.132); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”, (p. 90); Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo de 1862”, (p. 2-IV); Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos, Tomo X, (p.66); y Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (pp.19-25).

Consideramos que gran parte del éxito en la batalla del 5 de mayo, se debió a la emboscada fulminante que el Gral. Miguel Negrete le tendió a la vanguardia del primer ataque francés a los fuertes, en la cual los galos cayeron totalmente, y sorpresa de la cual no se pudieron reponer y que les haría perder la seguridad en sí mismos para su segundo ataque. Dicha estrategia fue preparada entre el Gral. Miguel Negrete y la plana mayor del **Sexto Batallón** (el Corl. Juan N. Méndez, el Teniente-Coronel Pilar Rivera y el Comandante Mayor del batallón y Capitán de la 4ª Compañía, Tomás Segura), el lunes 5 de mayo a las cuatro y media de la mañana, cuando Negrete fue a ver a Méndez a las cuerdas del Fuerte de Loreto, donde el **Sexto Batallón** se encontraba alojado, como una de las principales probabilidades del primer ataque francés. Esto, en vista de que en la batalla de Acultzingo, una semana antes, Negrete se había dado cuenta del gran “efecto que les hizo el ataque de sorpresa y emboscada, (por lo que) me propuse desde la víspera en la noche (el día 4 de mayo), darles con toda la fuerza, y desde los fuertes un ataque igual”. Como consecuencia de la emboscada, afirma el propio Gral. Negrete, los franceses corrieron despavoridos hacia abajo del cerro, dejando abandonadas más de mil setecientas mochilas (Ver “Parte oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, (f. 5); y “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”, (p. 91).

En sus Memorias (f. 2r.), el Corl. Lauro Luna afirma que, al serle ordenado que saliera a enfrentar a los franceses de la columna Morand, el **Sexto Batallón** fue dividido por su comandante, el Corl. Juan N. Méndez, en dos líneas de tiradores, estando la primera línea formada por las Compañías 1ª y 3ª, y la segunda línea compuesta por las compañías 2ª, 4ª, 5ª y 6ª. En cambio, en su Parte oficial de la batalla (f. 6), el comandante Tomás Segura dice que la primera línea estuvo formada por las Compañías 1ª, 3ª y 4ª, al frente de la cual estaba el Corl. Juan N. Méndez, y que la segunda línea estuvo compuesta por las compañías 2ª, 5ª y 6ª, al frente de la cual estaba el Teniente Coronel Pilar Rivera. Aquí el problema es, ¿en cuál de las dos líneas estuvo realmente la 4ª Compañía?. Nuestra conclusión es que, siendo el autor del Parte oficial, Tomás Segura, también comandante de la 4ª Compañía y Comandante Mayor del batallón, y además haberse

encontrado al frente de su compañía, la 4ª, en esta acción, le damos a este la razón. Además de que el entonces Capitán 2º Ayudante, Lauro Luna, fue retirado de la batalla por haber sido herido luego del primer choque con los franceses, y que el propio Gral. Miguel Negrete bajara con otros dos cuerpos del ejército para rescatarlos, ya que los franceses habían envuelto completamente al **Sexto Batallón** (Ver “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f.2r.); y “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. (f. 6)).

**(23)** Por el importante papel que desempeñó en la batalla del 5 de mayo de 1862, el propio Gral. Ignacio Zaragoza le extendió al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** un reconocimiento escrito (Ver “Reconocimiento que el Gral. Ignacio Zaragoza le hace al **Sexto Batallón Guardia Nacional del Estado de Puebla** por haber sido el primer cuerpo del Ejército de Oriente en hacerle frente al ejército francés, y también por haber sido el primero en rechazar su ataque”. Cd. de Puebla, 10 de mayo de 1862. En Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 13).

Por el papel que jugó en la batalla del 5 de mayo de 1862, Tomás Segura recibió un reconocimiento escrito del propio Gral. Ignacio Zaragoza (Ver “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (C.4, L.3, f. 11), y (C.2, L. 39, ff. 3-6); y “Reconocimiento que el Presidente Benito Juárez le hace a Tomás Segura por ser el primer hijo de la Madre Patria en hacerle frente al enemigo francés y el primero en repeler su ataque”. Cd. de México a 30 de mayo de 1862. En Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 14).

Según Thomson, la principal virtud del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** consistía sobre todo en su buena puntería, desarrollada durante su experiencia previa en la guerra de Reforma, a lo cual no podemos dejar de agregar su valentía y disciplina en momentos críticos, lo cual el **Sexto Batallón** ya había mostrado días antes en la batalla de Acultzingo, en un lance parecido al inicio de aquella batalla, razón por la cual había sido distinguido en el Ejército de Oriente por el propio Gral. Ignacio Zaragoza, y nuevamente seleccionado por el Gral. Miguel Negrete (Ver: “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”, (p. 91); y Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (p. 117)).

Los reportes del propio Capitán Tomás Segura son los únicos documentos que nos brindan información sobre el primer contacto directo entre mexicanos y franceses, enfatizando que fue él el primer soldado mexicano en salir al encuentro de los galos dos veces durante el primer ataque de éstos al fuerte de Guadalupe. Sin embargo, ni Tomás Segura ni ningún otro reporte son suficientemente claros acerca de si dicho primer contacto personal se produjo cuando los mexicanos bajaban a la desbandada, disparando sobre sus enemigos y gritando vivas a la patria (para provocar que los siguieran) a pesar de que todavía había varias decenas de metros entre ambos grupos, o cuando los mexicanos fueron alcanzados y envueltos por los franceses. Nos inclinamos por esto último).

**(24)** “Parte del Gral. Miguel Negrete”, En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. (p. 133); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”, (pp. 90 y 91); Juan de Marín, 5 de mayo de 1862. Glorioso recuerdo histórico. México, 1887. 40 pp. (f. 15); Antonio Carrión, Historia de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, México, 1897. 2 Tomos. (Tomo Segundo, pp. 531 y 532); y “Elogio Fúnebre del Gral. de División Juan Nepomuceno Méndez, pronunciado por el autor, Lic. Ignacio Ojeda Verduzco, al inhumarse el cadáver del caudillo poblano”, en José María Bonilla, Corona Fúnebre dedicada al Señor General de División Juan N. Méndez. México, 1894. + 83 pp. (pp. 57-60), (p.59).

**(25)** “Parte del Gral. Felipe Berriozábal”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. (pp. 137-140) (p. 138); “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, (ff. 6 y 7); “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (p. 11); “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo, (p. 133); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”. (pp. 91 y 92); Antonio Carrión, Historia de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, Tomo 2. (p. 532); Manuel Emiliano Ayala, “Recuerdos del 5 de mayo de 1862”, (p.2-IV); y Juan De Marín, 5 de mayo de 1862. Glorioso recuerdo histórico, (ff. 15-16).

**(26)** “Parte oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial, (f. 7); “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p.133); Antonio Carrión, Historia de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, (Tomo 2, pp. 533); y Manuel Emiliano Ayala, “Recuerdos del 5 de mayo de 1862”, (pp. 2-V).

**(27)** “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial, (ff. 7 y 8); “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p.133 y 134); Antonio Carrión, Historia de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, (Tomo 2, pp. 533-534); y Manuel Emiliano Ayala, “Recuerdos del 5 de mayo de 1862”, (pp. 2-V).

**(28)** “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial, (f. 8); Manuel Emiliano Ayala, “Recuerdos del 5 de mayo de 1862”, (pp. 2 y 3-VI); Antonio Carrión, Historia de la

Ciudad de la Puebla de los Ángeles, (Tomo 2, pp. 534-536); y Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos, Tomo X, (p.68).

**(29)** Manuel Emiliano Ayala, “Recuerdos del 5 de mayo de 1862”, (pp. 3-VII y VIII).

**(30)** “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (ff. 2r. y 3); “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, (f. 7); “Noticia oficial de los CC Jefes, oficiales y tropa del expresado cuerpo que resultaron muertos y heridos cumpliendo el deber en defensa de la patria, durante la batalla verificada el día 5 del presente, alcanzando gloriosamente la victoria sobre el ejército francés invasor”, (f. 9); “Relación de Integrantes de la Compañía de Zacapoaxtla que concurrieron a la Batalla del 5 de Mayo de 1862 (Incluye hoja anexa con el número de muertos). Elaborada por Manuel Molina, (f.3); Miguel Arroyo Cabrera, “Actividades de nuestro cuerpo médico militar en la batalla del 5 de mayo de 1862”, en La batalla del 5 de mayo. México, 1963. (pp. 46, 48 y 50); Luís M. Garfias, La Intervención Francesa en México, (p. 52); y Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos, Tomo X, (p.68).

**(31)** “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”, (p. 90).

**(32)** “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (pp. 132 y 133).

**(33)** “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 133); y “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos”, (p. 91).

**(34)** “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 1r.); “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, (ff. 4 y 5); Daniel Muñoz y Pérez, “El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla, (p.1); y Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (p. 117).

**(35) Reaccionario. Wikipedia.** Es un término referido a ideologías o personas que aspiran a reinstaurar un estado de cosas que ya ha sido rebasado. Google. Que es partidario de mantener los valores políticos, sociales y morales tradicionales y se opone a reformas o cambios que representan progreso en la sociedad.

**(36)** Benito Juárez. Apuntes para mis hijos, México, 2005. (pp. 15, 17, 18, 29).

**(37)** Ana Staples. La Iglesia en la primera República Federal mexicana (1824-1835), México, 1976. (p. 15); Ramón Del Llano Ibañez. Iglesia y Sociedad en Querétaro, los años de la Reforma (1854-1880). México, 2000. (p. 3); y Ramón Kuri Camacho. Chignahuapan. Sierra Norte de Puebla. Voces y miradas de su historia. México, 2006. (T. I, pp. 163 y 164).

**(38)** Ana Staples, (p. 15).

**(39)** Benito Juárez, (p. 21); Silvestre Villegas Revueltas. La reforma y el Segundo Imperio (1853-1867), México, 2008. (pp. XIX).

**(40)** Ramón Del Llano Ibañez. (p. 1).

**(41)** Benito Juárez. (p. 18).

**(42)** Silvestre Villegas Revueltas, (pp. XVIII y XIX)

**(43)** Virginia Guedea. La insurgencia en el Departamento del Norte. México, 1996. (pp. 25-225).

**(44)** Ramón Kuri Camacho, (T. I, pp. 163 y 164); Ana Staples, (p. 15); Ramón Del Llano Ibañez, (pp. 1-4); Benito Juárez, (pp. 15-21); y Silvestre Villegas Revueltas, (pp. XIX y XX).

**(45)** Ramón Sánchez Flores. Zacapoaxtla, república de indios y villa de españoles. Relación histórica. Puebla, 1984. 2ª Edición, (pp. 93-106); y Virginia Guedea, (pp. 25-225).

**(46)** “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (pp. 63-65).

**(47)** “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (pp. 7, 8, 12, 15, 16, 19, 20, 21, 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 43, 45, 46, 47, 48, 56, 63, 64 y 65), y Ernesto de la Torre Villar. Diario de un cura de pueblo. México, 2006. (pp. 42 y 150).

**(48)** Venancio Armando Aguilar Patlán. Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. La reforma en Tetela de Ocampo, Puebla, 1855-1873. México, 2006. (pp. 141-149, y 216-217).

**(49)** Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 149-164 y 216-217).

**(50)** Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 483-497); y Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (pp. 91-93).

**(51)** Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 164-205, y 217); Miguel Galindo y Galindo. La gran década nacional, México, 1987. Facsímil de la 1ª Edición de 1904. (T.1, p. 248); y Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 90-98).

**(52)** Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 99-100); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 188-189).

**(53)** Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (p. 112); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 135-141 y 281-282).

**(54)** Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (pp. 91 y 93); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 483-497).

**(55)** Octavio Manzano Díaz. El indígena de la Sierra Norte de Puebla y sus luchas por la libertad. México, 1987. 76 pp. (p.72); Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (pp. 87, 241 y 298).

**(56)** Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (p. 298).

**(57)** Archivo Histórico Particular de la Familia Molina-Bonilla, Tetela de Ocampo, Puebla (C.1, L.28, ff. 2 y otros). Aún generaciones después, durante el mismo siglo XIX y principios del XX, la existencia de dichos liberales y patriotas debió de representar para los zacapoaxtecos reaccionarios una viva acusación de su

pasado intervencionista e imperial, sobre todo de cara a las continuas celebraciones estatales y nacionales del 5 de mayo de 1862.

- (58) Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (p. 105); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 208).
- (59) Leonides Cabrera Mitre. Zacapoaxtla, la ciudad del 25 de Abril, México, 1999. 164 pp. (p. 21); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 209).
- (60) Hugo Leicht, Las Calles de Puebla, (pp. 7 y 198); Memorias del Gral. José María Maldonado. AGN. II Imperio. Correspondencia del Gral. Francisco Leyva. Legajo XLIV, (pp. 8, 9 y 10); Guy Thomson, (p. 113); y Daniel Muñoz y Pérez. "El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla", (p. 1).
- (61) Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 205); Daniel Muñoz y Pérez. "El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla", (p. 1).
- (62) "Memorias del Coronel Lauro Luna", (p. 1r.).
- (63) Doroteo Negrete, (pp. 78-84); Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (p. 113); y Memorias del Gral. Jose Maria Maldonado, p. 10).
- (64) "Memorias del Coronel Lauro Luna", (p.1 y 1r.); Ver "Reconocido a la eficacia de Ignacio Mejía" y "Opina sobre el servicio de las armas", en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (pp. 265 y 281); Daniel Muñoz y Pérez, (p.1); y Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 117, 118 y 119).
- (65) "Memorias del Coronel Lauro Luna", (p. 1 y 1r); y Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (p. 113).
- (66) "Proclama de Negrete", en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 171); "Parte del Gral. Miguel Negrete", en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 132); y "Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete a diversos periódicos". En Doroteo Negrete, (pp. 89 y 90).
- (67) Ver "Reconocido a la eficacia de Ignacio Mejía", en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 265).
- (68) "Memorias del Corl. Lauro Luna", (p. 2); y "Parte oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial", (p. 4).
- (69) Ver "Le llega escaso vestuario", en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 278).
- (70) Ver "Opina sobre el servicio de las armas", en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 281).
- (71) Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 114-115 y 118).
- (72) "Memorias del Gral. José María Maldonado, (p. 13); y Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 118 y 119).
- (73) "Memorias del Gral. José María Maldonado, (pp. 53 y 54); y Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 119-122 y 126).
- (74) "Memorias del Gral. José María Maldonado", (pp. 5-7 y 63 y 64); y Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 115 y 121).
- (75) Guy Thomson y David Lafrance, (p. 127).
- (76) Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 127 y 128).
- (77) Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 131-139).
- (78) Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 138-139).
- (79) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 277-280).
- (80) Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 140 y 141).
- (81) Guy Thomson y David Lafrance, (p. 143 y 144); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 284 y 285).
- (82) Guy Thomson y David Lafrance, (p. 146); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 287).
- (83) Guy Thomson y David Lafrance, (p. 148).
- (84) Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 148-149); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 290).
- (85) Archivo Histórico Particular del Sr. Román Posadas Domínguez. Tetela de Ocampo, Puebla. (L. 1865, f. 6 y L. 1866, ff. 1-4); Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 292-306); y Guy Thomson y David Lafrance, (p. 149-156).
- (86) Archivo Histórico Particular del Sr. Román Posadas Domínguez. Tetela de Ocampo, Puebla. (L. 1865, ff. 8-14 y L. 1866, ff. 1-4); José María Bonilla. "Corona Fúnebre dedicada al Señor General de División Juan N. Méndez". (p. 28); Guy Thomson y David Lafrance, (pp. 149-156); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 292-306).
- (87) "Carta del Comandante en Jefe de la 2ª División Territorial del Imperio Mexicano (Gral. Juan Guerra), al Comandante Militar (Imperial) de Puebla". 1º de agosto de 1865. Zacapoaxtla, Puebla. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla (C.2, L.2, f. 6-8). Escrito a máquina.
- (88) Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 298).
- (89) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 306-307).
- (90) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 344).
- (91) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 345).
- (92) "Carta de Manuel Molina a Tomás Segura". Tetoxcac (Zacapoaxtla), 7 de diciembre de 1865. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla (C.1, L.28, f. 2); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 346).

- (93) "Parte oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial", (f.5); y "Relación Oficial de los CC Jefes, Oficiales y Tropa de la 5ª Compañía Única del Distrito de Zacapoaxtla que concurrieron activamente a la defensa de las Cumbres de Acultzingo el 28 de abril y 5 de mayo en los Fuertes de Loreto y Guadalupe de la Ciudad de Puebla". Elaborada por Manuel Molina. Cuartel General en el Fuerte de Loreto, Cd. de Puebla, a 10 de mayo de 1862. En Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (ff. 15 y 15r.).
- (94) "Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo", (ff. 7 y 7r).
- (95) "Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867, al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo", (ff. 8 y 8r).
- (96) "Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo", (ff. 10 y 10r).
- (97) "Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo", (ff. 11 y 11r).
- (98) "Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo", (ff. 12 y 12r.).
- (99) Archivo Histórico Particular del Sr. Román Posadas Domínguez, (L. 1865, f. 6); y "Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo", (ff. 15 y 15 r.).
- (100) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 309-312); y Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (pp. 161-163).
- (101) "Recuerdo de mi vida en la época del llamado Imperio y apuntes para la historia militar de Papantla, por el Teniente Coronel Simón Tiburcio", en Luis Salas García. Obras Completas de Luis Salas García. México, 2008. (pp. 189-207); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 312 y 346).
- (102) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 313-337); y Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (pp. 161-170).
- (103) Francisco Martín Moreno. 100 Mitos de la Historia de México. Número: Portada de Victoriano Huerta, p. 7).

#### ARCHIVOS.

Archivo General de la Nación. Ramo II Imperio.

Archivo Histórico Militar Mexicano. Ramo Operaciones Militares, Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA).

Archivo Histórico Municipal de Tetela de Ocampo, Puebla.

Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla.

Archivo Histórico Particular de la Familia Molina Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla.

Archivo Histórico Particular del Sr. Román Posadas Domínguez. Tetela de Ocampo, Puebla.

Archivo Histórico Particular de la Srta. Marina Fuentes Sánchez. Tetela de Ocampo, Puebla.

#### PERIÓDICOS, BOLETINES y PLANOS.

AYALA, Manuel Emiliano. "Recuerdos del 5 de mayo". 1874. En (Periódico) *La voz de Puebla*. Ciudad de México, 1º de mayo de 1888. (4 pp.)

MUÑOZ y PÉREZ, Daniel. "El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla". En *Boletín Biográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, No. 244. México D. F., a 1º de abril de 1962.

Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. 10 pp. (pp. 1 y 10).

"PLANO DE LA BATALLA QUE TUVO LUGAR EL 5 DE MAYO DE 1862 EN LOS SUBURBIOS DE LA CD. DE PUEBLA, formado de orden del C. Ministro de la Guerra por la sección científica del Ministerio de Justicia y Fomento, conforme al croquis remitido por la Comandancia General de Ingenieros del Ejército de Oriente". México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862.

"PLANO DE LA CIUDAD DE PUEBLA CON LAS OBRAS DE DEFENSA Y ATAQUE EN EL SITIO POR EL EJÉRCITO FRANCÉS EN LOS MESES DE MARZO, ABRIL Y MAYO DE 1863". Departamento de Estado Mayor del Ejército Mexicano de Oriente. Sin lugar ni fecha. (Escala 1:8000).

#### BIBLIOGRAFÍA.

AGUILAR PATLÁN, Venancio Armando. Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. La reforma en Tetela de Ocampo, Puebla, 1855-1873. Tesis de Licenciatura en Etnohistoria. ENAH, 2006. 805 pp.

- ARROYO CABRERA, Miguel. "Actividades de nuestro cuerpo médico militar en la batalla del 5 de Mayo de 1862", en La batalla del 5 de mayo. México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963. (pp. 36-51).
- CABRERA MITRE, Leonides. Zacapoaxtla, la ciudad del 25 de Abril. México, Gobierno del Estado de Puebla, 1999. 164 pp.
- CARRIÓN, Antonio. Historia de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles. México, Ediciones de la Viuda de Dávalos e Hijos, 1897. 2 Tomos. Tomo 2. 751 pp.
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto. "La Intervención Francesa". En Miguel León-Portilla (Coordinador), Historia de México. México, Salvat, 1978. Tomo 9, (pp. 2053-2078).
- Diario de un cura de pueblo. México, GEP, UDLA, CONACULTA-INAH, UNAM, 2006. 187 pp.
- DE MARÍN, Juan. 5 de mayo de 1862. Glorioso recuerdo histórico. México, Imprenta de Guillermo Veraza, 1887. 40 pp.
- DEL LLANO IBAÑEZ, Ramón. Iglesia y sociedad en Querétaro, los años de la Reforma (1854-1880). México, Gobierno del Estado de Querétaro, 2000. 134 pp.
- GALINDO Y GALINDO, Miguel. La gran década nacional. México, ICH-FCE, 1987. Facsímil de la 1ª Edición de 1904. Secretaría de Fomento. 3 tomos. 511, 688 y 677 pp.
- GARFIAS M., Luís. La intervención Francesa en México. México, Panorama Editorial, 1980. 210 pp.
- GRIMAL, Pierre. Mitologías: del Mediterráneo al Ganges. Madrid, Gredos, 2007. Google.
- GUEDEA, Virginia. La insurgencia en el Departamento del Norte. México, UNAM-Instituto Mora, 1996. 244 pp.
- GUZMÁN, Octavio. "Aclaraciones indispensables sobre el mito de los zacapoaxtlas en las conmemoraciones anuales de la batalla del 5 de mayo de 1862". En La batalla del 5 de mayo. México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963. 200 pp. (pp. 90-107).
- JUÁREZ, Benito. Apuntes para mis hijos. México, Gobierno del Distrito Federal, 2005. 47 pp.
- KURI CAMACHO, Ramón. Chignahuapan. Sierra Norte de Puebla. Voces y miradas de su historia. México, BUAP-H. Ayuntamiento de Chignahuapan, 2006. 5ª Edición. 2 Tomos. T. I, 412 pp. T. II, 350 pp.
- MARÍN TAMAYO. Puebla, 1863. Diario de guerra. Puebla, México, Ediciones Culturales García Valseca, 1963. 80 pp.
- MARTÍN MORENO, Francisco. 100 Mitos de la historia de México. México, Santillana Ediciones Generales, 2010. Números: Portada con el águila, la serpiente y el nopal (59 pp.); portada de Francisco I. Madero (59 pp.); y portada de Victoriano Huerta (59 pp.).
- NEGRETE, Doroteo. La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete. Puebla, México, La Enseñanza, 1935. 362 pp.
- OJEDA VERDUZCO, Ignacio. "Elogio Fúnebre del Gral. de División Juan Nepomuceno Méndez, pronunciado por el autor, Lic. Ignacio Ojeda Verduzco, al inhumarse el cadáver del caudillo poblano", en José María Bonilla. Corona Fúnebre dedicada al Señor General de División Juan N. Méndez. México, Imprenta de Daniel Cabrera, 1895. 83 pp. (pp. 57-60).
- RIVA PALACIO, Vicente. (Coordinador), México A Través de los Siglos. México, Editorial Cumbre, 1985, 23ª Edición. Tomo X, 397 pp.
- SALAS GARCÍA, Luís. Obras Completas de Luís Salas García. México, Conaculta-Instituto Veracruzano de Cultura-Programa de Desarrollo Cultural Municipal del Estado de Veracruz Llave, 2008. 590 pp.
- SÁNCHEZ FLORES, Ramón. Zacapoaxtla, república de indios y villa de españoles. Relación histórica. Puebla, XIV Distrito Local Electoral, 1984. 2ª Edición. 284 pp.
- SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel Ángel. "La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas", en La batalla del 5 de mayo. México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963. 200 pp. (pp. 11-35).
- STAPLES, Ana. La Iglesia en la primera República Federal mexicana (1824-1835). México, SepSetentas (No. 237), 1976. 167 pp.
- TAMAYO, Jorge L. Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo y Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979. 374 pp.
- THOMSON, Guy P. C. y LAFRANCE, David. El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917. México, Educal-BUAP, 2011. Primera Edición en español. Traducción de Ariadna Acevedo y David M.J. Wood. 557 pp.
- VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre. La reforma y el Segundo Imperio (1853-1867). México, UNAM, 2008. 424 pp.